

UNA invitación A LA **lectura**

Textos creados por docentes
de Educación Básica Alternativa
para sus estudiantes

VERSIÓN PARA
ESTUDIANTES



Gaby Cevalco Farfán
(editora)



Emilio Acuña Raza / Nélica Albino Igreda / Mónica Rocío Bustamante Vergel
Lucila Gonzales Rodríguez / Neria Hidalgo Matto / Milagros Huamán Zúñiga
Mercedes Violeta Lázaro Reyes / Idálida Margot Lliuya Ruiz
Segundo Ángel Meléndez Urbina / Magda Cleofé Mosquera Ramírez
Faride Ortiz Mendivil / Jane Pérez Torvisco / Clara Jesús Ramírez Valderrama
Mari Isabel Terrones Carrasco / Emérita Inés Vásquez Cabanillas

tarea

UNA invitación A LA lectura

Textos creados por docentes
de Educación Básica Alternativa
para sus estudiantes

VERSIÓN PARA
ESTUDIANTES



Gaby Cevalco Farfán
(editora)



Emilio Acuña Raza / Néida Albino Igreda / Mónica Rocío Bustamante Vergel
Lucila Gonzales Rodríguez / Neria Hidalgo Matto / Milagros Huamán Zúñiga
Mercedes Violeta Lázaro Reyes / Idálide Margot Lliuya Ruiz
Segundo Ángel Meléndez Urbina / Magda Cleofé Mosquera Ramírez
Faride Ortiz Mendivil / Jane Pérez Torvisco / Clara Jesús Ramírez Valderrama
Mari Isabel Terrones Carrasco / Emérita Inés Vásquez Cabanillas

tarea

Una invitación a la lectura. Textos creados por docentes de Educación Básica Alternativa para sus estudiantes. Versión para estudiantes es una publicación que realiza TAREA, en el marco de su plan estratégico 2019-2021, “Aprendiendo a vivir entre diversos: en defensa del derecho a una educación intercultural, a la igualdad de género y al ejercicio de una ciudadanía plena”, que cuenta con el apoyo de Pan para el Mundo de Alemania.

Los textos que se publican han sido elaborados por maestras y maestros que forman parte de la **Red de Educadores de EBA Lima**:

Acuña Raza, Emilio
Albino Igreda, Nélida
Bustamante Vergel, Mónica Rocío
Gonzales Rodríguez, Lucila
Hidalgo Matto, Neria
Huamán Zúñiga, Milagros
Lázaro Reyes, Mercedes Violeta
Lliuya Ruiz, Idálide Margot
Meléndez Urbina, Segundo Ángel
Mosquera Ramírez, Magda Cleofé
Ortiz Mendívil, Faride
Pérez Torvisco, Jane
Ramírez Valderrama, Clara Jesús
Terrones Carrasco, Mari Isabel
Vásquez Cabanillas, Emérita Inés

Edición: **Gaby Cevalco Farfán**

Ilustraciones y carátula: Edgar Rueda Bruno

Fotografías: José María Arguedas (Archivo familiar), Matilda Joslyn Gage (<https://www.wned.org/television/wned-productions/wned-history-productions/discovering-new-york-suffrage-stories/matilda-joslyn-gage/>), Rosalind Franklin (<https://jwa.org/media/rosalind-franklin-microscope-1955>), Marianne Grunberg-Manago (<https://mujeresconciencia.com/2017/10/03/marianne-grunberg-manago-destacada-bioquimica-luz/>).

Diagramación: Lluly Palomino Vergara

La primera edición digital de este libro la realizó, en noviembre de 2021, Tarea Asociación de Publicaciones Educativas. Parque Osos 161, Pueblo Libre. Lima 21, Perú.

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N.º 2021-13280.

De esta edición:

© **TAREA Asociación de Publicaciones Educativas**
Parque Osos 161, Pueblo Libre. Lima 21, Perú
Teléfono: (51 1) 424 0997
Dirección electrónica: tarea@tarea.pe
Página web: www.tarea.org.pe

Se permite la copia o la transmisión de partes o de toda esta obra sin requerir permiso previo; basta con citar la fuente.

Las ideas y opiniones aquí contenidas son de responsabilidad de cada autora o autor y no comprometen ni reflejan necesariamente la posición institucional de la entidad auspiciadora:

Brot
für die Welt

TABLA DE CONTENIDO

PRESENTACIÓN	5
INTRODUCCIÓN	7
TEXTOS PARA LA LECTURA	13
1. Cuentos	15
Pero esa, esa, es otra historia...	
Emilio Acuña Raza	17
Te tengo ley.	
Nélida Albino Igreda	24
La familia talambito.	
Segundo Ángel Meléndez Urbina	28
Walico.	
Milagros Huamán Zúñiga	32
2. Testimonios	35
La discriminación de las mujeres en la sociedad.	
Magda Cleofé Mosquera Ramírez	38
Yo también quiero jugar.	
Faride Ortiz Mendívil	42
Testimonio de Nena.	
Emérita Inés Vásquez Cabanillas	46
Una vida diferente.	
Mónica Rocío Bustamante Vergel	50

El espejo roto.	
Jane Pérez Torvisco	54
Marina Sánchez: mi querida Andahuaylas.	
Idálide Margot Lliuya Ruiz	57
¡No siempre fue fácil, pero lo valió!	
Neria Hidalgo Matto	62
Mujeres que no estudiaron.	
Mari Isabel Terrones Carrasco	67
Kinti.	
Clara Jesús Ramírez Valderrama	70
 3. Artículos	 73
Arguedas: relatos y emociones.	
Mercedes Violeta Lázaro Reyes	74
El efecto Matilda.	
Lucila Gonzales Rodríguez	81
 Sobre las y los autores	 87

PRESENTACIÓN

Estimadas y estimados estudiantes, ponemos a su disposición la publicación *Una invitación a la lectura*, con textos creados por docentes de la Red de Educadores de EBA Lima, con el fin de acercarlos a la lectura y a la reflexión sobre lo que son las relaciones entre mujeres y hombres, y motivar un cambio de pensamiento y actitud en todos los ámbitos en que ustedes se desenvuelven.

Se escogieron tres géneros literarios, de corta extensión, para invitar a la lectura: artículos, cuentos y testimonios. La mayoría de los textos están inspirados en la propia práctica docente y, al final, comprenden una relación de preguntas para incentivar la reflexión y fortalecer la comprensión lectora.

Estas historias, además, serán un estímulo para que las y los estudiantes se esfuercen en continuar y concluir sus estudios, como las y los protagonistas de los relatos presentados, que no obstante todos los obstáculos e, incluso, sufrimientos, buscaron alcanzar sus sueños: terminar su educación y, de ser posible, seguir una profesión o carrera técnica que les permita mejorar como personas y sus condiciones de vida.

Esperamos que disfruten de la lectura

Tarea y Red de Educadores de EBA Lima

INTRODUCCIÓN

De acuerdo con los resultados de una investigación realizada por Tarea, las y los estudiantes de los Centros de Educación Básica Alternativa (CEBA) tienen interés por la lectura. La dificultad es que muchas veces no cuentan con los medios para adquirir libros, o como la mayoría trabaja no tiene tiempo de acudir a las bibliotecas, o estas no existen en sus localidades; de allí que se planteó la idea de publicar este libro virtual con textos escritos por las y los docentes, inspirados en las propias historias de estudiantes de los CEBA, en forma de cuentos y testimonios, principalmente.

Pero esta publicación es también un estímulo para que las y los estudiantes reflexionen y se pregunten cómo están concibiendo y relacionándose con las personas que son de un sexo o un género diferentes, a partir de comprobar el impacto que tiene la asignación de roles de género (convertidos en estereotipos) y, sobre todo, cómo esta forma de discriminación daña y frustra la vida de un ser humano. En este sentido, es también una invocación para generar un cambio personal, y observar a su alrededor cómo se están construyendo y dando las relaciones entre hombres y mujeres, como en la familia, las instituciones educativas, entre grupos de amigas y amigos, y ayudar a propiciar esos cambios en su entorno.

1. ¿Cómo empezó la desigualdad de las mujeres?

Hay muchas teorías sobre cómo empezó la desigualdad de las mujeres. Algunos plantean que se ha dado a lo largo de la historia, acaso desde el inicio de las relaciones sociales en la humanidad. Una de las características de gran parte de los pueblos antiguos era el intercambio de mujeres, las mujeres no tenían libertad

para decidir sobre ellas mismas; los hombres entregaban y recibían a las mujeres. Esta falta de capacidad de libertad y de tener como referente de autoridad a los hombres, se fue haciendo costumbre, y luego se convirtió en norma. Han tenido que pasar siglos para comenzar a transformar esta situación.

A esta desigualdad entre hombres y mujeres se le llama “discriminación de género”, porque no tiene su origen en causas biológicas sino culturales. Y la mayor expresión de esta discriminación es la violencia contra las mujeres que, por lo general, empieza en la niñez y se extiende a su vida adulta: la golpea el padre, el hermano y luego la pareja.

Estudios demuestran que esta violencia se da porque los hombres piensan que las mujeres son de su propiedad, que ellos son la autoridad y deben obedecerles. Esta forma de pensar hay que modificarla, por eso uno de los objetivos de esta publicación es lograr un cambio de pensamiento y de actitud que lleve a reconocer a las mujeres y a las personas de la diversidad sexual como sujetos plenos de derechos, que deben tener las mismas oportunidades de desarrollo en la vida.

2. ¿Por qué debemos insistir que los derechos humanos también incluyen a las mujeres?

Los derechos humanos son los derechos que tenemos todas las personas por el solo hecho de existir. Mi derecho termina en donde empieza el derecho de la otra persona; es decir, todas las personas estamos obligadas a respetarlos. Son fundamentales para el desarrollo integral del individuo que vive en una sociedad organizada jurídicamente.

En esta sociedad, el encargado de hacer respetar estos derechos es el Estado.

Si bien los derechos humanos son por igual para mujeres y hombres, sin distinción de sexo, orientación sexual o raza, es imposible negar que vivimos en una

sociedad desigual, por lo que es necesario explicitar claramente que los derechos humanos también incluyen a las mujeres.

Las mujeres han luchado por sus derechos durante siglos. En la primera declaración de los derechos humanos, en el contexto de la Revolución Francesa (1789), se habló de Derechos Humanos del Hombre y del Ciudadano, y se interpretó que las mujeres no tenían estos derechos, sino que eran preciudadanas.

Por esta razón, Olympe de Gouges (1993: 153-163), una dramaturga francesa, que también estaba en contra de la esclavitud de los negros, proclamó la Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana, y terminó muriendo en la guillotina por faltar a sus deberes de esposa y de madre, un 3 de noviembre de 1793.

Incluso, la Declaración de Derechos Humanos de 1948 habla del “hombre”, al definir los derechos humanos de las personas, partiendo de la idea que incluía a las mujeres. En este contexto, la Conferencia Mundial de Derechos Humanos de Viena (1993), se vio precisada a declarar que “los derechos humanos de la mujer y de la niña son parte inalienable, integrante e indivisible de los derechos humanos universales”.

Y para proteger aún más los derechos de las mujeres, que lamentablemente siguen siendo violados en los distintos países del mundo, acordó una serie de convenciones o tratados, de carácter vinculante, como la Convención sobre la Eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (Cedaw), (1979) y su Protocolo facultativo (1999).

Igualmente, está la Declaración sobre la Eliminación de la violencia contra la mujer (1993), que afirma “que la violencia contra la mujer constituye una violación de los derechos humanos y las libertades fundamentales e impide total o parcialmente a la mujer gozar de dichos derechos y libertades [...]”.

Como la misma Declaración lo señala, esta violencia “constituye una manifestación de relaciones de poder históricamente desiguales entre el hombre y la mujer [...]”. Por ello, el ser mujer implica un factor de riesgo en muchas sociedades. Un ejemplo en el Perú es la violencia de género en sus distintas expresiones, o que tengan un salario menor al que obtienen los hombres por las mismas tareas, o el embarazo adolescente por la falta de información adecuada, entre otros aspectos.

En nuestro continente, tenemos la Convención Interamericana para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer, conocida como la Convención de Belém do Pará (1994), entre otros acuerdos importantes.

3. ¿Por qué es importante la lectura?

La lectura es importante porque nos ayuda a desarrollar nuestra inteligencia y a tener madurez emocional. Tomar un libro para leerlo es como embarcarse en una aventura, por ello, debemos acercarnos al texto con alegría, con el deseo de aprender o de entretenerse, según sea el caso, para así generar un sentimiento de confianza en sí mismos, y ponerse un objetivo en el momento de la lectura.

A mayor lectura, mayor desarrollo de la creatividad, considerada como un proceso superior de la inteligencia.

Un aspecto importante en el proceso de leer es la atención que va a alimentar la memoria. La capacidad de aprendizaje depende en gran medida de la capacidad de prestar atención, y la motivación y el entusiasmo que tenemos al emprender una lectura.

¿Cómo facilitar la comprensión del texto que se lee?

Se recomiendan tres pasos, que se traducen en hacerse las siguientes preguntas:

- a. ¿Puedo describir cómo está dividido el texto?

Para esto, miramos el índice.

- b. ¿Puedo identificar la información más relevante o importante?

Para ayudarnos a comprender ¿de qué trata el texto?, se pueden hacer las siguientes preguntas:

- ~ ¿Qué pasó?
- ~ ¿Dónde pasó?
- ~ ¿Cuándo pasó?
- ~ ¿Cómo sucedió?
- ~ ¿Por qué sucedió?

- c. ¿Qué hacer en caso no se haya podido entender partes del texto?

La primera recomendación es releer las partes que no se han comprendido.

A medida que vayan leyendo deben ir dándose cuenta si están entendiendo o no el texto. Si hay partes que no están entendiendo, bajar el ritmo y, de ser necesario, retroceder para volver a leer los párrafos que no se han comprendido.

Y si hay palabras que no conocen, recurrir al diccionario.

¿Cómo leer como parte de los estudios?

Leer, como parte del proceso de estudios, es diferente. Aquí, algunas sugerencias que implican, necesariamente, dar una segunda o hasta una tercera leída al texto y plantearse algunas preguntas:

- ~ ¿De qué trata el texto?
- ~ ¿Cuáles son las ideas que están expresadas claramente? ¿Qué sé de este tema?

Comentar en voz alta lo que están comprendiendo del texto.

Subrayar y resaltar las ideas que les parecen más importantes.

Igualmente, subrayan las palabras nuevas para buscarlas en el diccionario.

Una vez que se han familiarizado con el texto, hacen un resumen con sus propias palabras:

- ~ ¿Cuál es el tema que están tratando? O ¿qué problema están planteando?
- ~ ¿Qué solución o soluciones están proponiendo para el problema o problemas que están planteando?
- ~ ¿Cuál es mi conocimiento previo del tema abordado y en qué aspectos coincido y en qué no estoy de acuerdo con lo que propone el autor o autora?
- ~ ¿Cómo puedo aplicar lo aprendido en mi vida cotidiana, como en el trabajo?

La lectura va a fortalecer tus capacidades en todo sentido, al mismo tiempo, con cada libro es como comenzar una nueva aventura que va a llevarte a lo más profundo de sí mismo y a los espacios más lejanos y mágicos que puedes imaginar.

¡Atrévete a iniciarla!

Textos para la lectura

Los textos de lectura han sido divididos por género literario, y en su mayoría son testimonios y cuentos, y dos artículos. Si bien en un comienzo pareció una tarea no fácil, se comprendió que en el proceso de enseñanza se utiliza mucho la estructura del relato, y también en el proceso de aprendizaje, y la construcción de los textos pasó por indagar sobre la práctica docente y su interacción con las y los alumnos, que involucra de una manera integral a ambos lados.

La o el docente pone mucho de sí mismo en la interrelación con sus estudiantes, revela creencias, principios, costumbres, vivencias; es decir, expresan modelos de personas que las y los alumnos van a internalizar y, acaso, imitar de manera inconsciente. De allí la importancia que los contenidos expresen modelos de vida, en los que se manifieste como aspecto básico el respeto a los derechos de las otras personas, y las y los estudiantes se sientan ellos mismos y sientan a las y los demás como ciudadanas y ciudadanos con derechos plenos.

En este sentido, los textos aquí presentados buscan ser motivadores para un cambio personal, fortalezcan los vínculos entre las y los propios estudiantes y con sus docentes; al mismo tiempo que fomenten la lectura como un camino hacia el conocimiento y el disfrute.

1. Cuentos

El cuento es un género literario que se caracteriza por su brevedad, y en él se pueden utilizar diferentes estrategias narrativas, como la descripción, la narración, diálogos, pero también puede ser un monólogo.

En un cuento hay diversas voces, y es importante identificar la voz narradora, que narra los hechos. Si los narra en tercera persona, es un testigo. Pero, asimismo, puede ser un personaje, entonces va a narrar en primera persona. Hay voces colectivas que hablan en la primera persona del plural.

En otros casos, existe un narrador conocido como narrador omnisciente que, incluso, acerca al lector a lo que piensan y sienten los personajes, o se va al pasado o se adelanta al futuro.

Al leer un cuento, se debe tener cuidado de no confundir la trama con el argumento: la *trama* es la historia, los personajes y su acción, el escenario o contexto; todos ellos se entrelazan y conforman una unidad. Por otro lado, el *argumento* es dar cuenta de una manera resumida de la historia del cuento.

El cuento es un importante recurso metodológico en la educación, y no solo en el caso de las/os niños, también con las/os adolescentes y adultos. A través del cuento se puede presentar una realidad que permita reflexionar sobre un tema en concreto, al mismo tiempo se fomenta la creatividad de la o del estudiante. En esta publicación, la reflexión gira en torno a los derechos humanos de las personas y a las relaciones de género.

Las y los docentes de la Red EBA para esta publicación han presentado los siguientes cuentos:



“Pero esa, esa, es otra historia...” de Emilio Acuña Raza, que narra la historia de una niña que crece feliz hasta que por decisión de su madre y su pareja se ve obligada a dejar el colegio, pues piensan que no es importante que se eduque a las mujeres, ya que no tendrían en el futuro la responsabilidad de sostener un hogar.



“Te tengo ley” de Nélida Albino Igreda, relata el recuerdo de una niñez arrullada en el afecto y ejemplo de su madre y su padre, en el que ella es la que ejerce la autoridad, ganada con su sabiduría e inmenso amor hacia su esposo y su hija.



“La familia talambito” de Segundo Ángel Meléndez Urbina, presenta la historia de unos niños felices que viven en el campo, hasta que migran a la capital que significa no solo un cambio en su vida, al mismo tiempo, su madre y padre van a marcar los roles de género en las responsabilidades de sus hijas e hijos.



“Walico” de Milagros Huamán Zúñiga, es la historia de un niño que ama la escuela, pero, presionado por la pobreza y la idea que como hombre debe ayudar a generar los recursos para la casa, se ve empujado a trabajar y dejar los estudios.

Pero esa, esa, es otra historia...

Emilio Acuña Raza



¡HOLA! ¿Tienes cinco minutos? Déjame que te cuente mi historia, que pudo haber sido la tuya, la de tu hermana o la de otra mujer como tú o como yo.

Me llamo Sofía, nací en San Juan de Lurigancho, en Huachipa, años atrás, cuando los campos de cultivo, chacras y establos dieron paso al cemento, urbanizaciones y clubes departamentales.

Recuerdo mis primeros años, trepando el cerro grande, junto al río Huaycoloro. Subíamos en mancha, ocho, diez, doce niñas y niños entre siete y diez años, subíamos sin miedo a los raspones, a las caídas, a los alacranes —para llegar primeros hasta su cumbre— donde encontrábamos chaquiras y trozos de huacos... correteando lagartijas entre las piedras, persiguiendo a las mariposas que de vez en cuando sobrevolaban en busca de las pocas huertas sobrevivientes. Así fue durante algunos años, hasta que poco a poco, la base del cerro fue lotizada y se llenó de marcas de cal, chozas y casas de distinto material.

Ahí cambiaron nuestros juegos y aficiones. Dejamos con pena nuestro cerro y comenzamos a jugar en las calles de tierra, en las polvaredas levantadas por el viento, carros y camiones en los meses de verano y en los charcos por las garúas del invierno. No era lo mismo, y por eso en las tardes miraba con tristeza desde la ventana de mi casa de madera cómo la neblina descendía de a pocos y ganaba las calles de mi barrio.

Coincidió este tiempo con mi salida del colegio. Digo “mi salida”, no mi abandono porque yo no lo dejé: me gustaba ir, sin embargo, mi mamá y su pareja decidieron que era mejor que solo continuara mi hermano “porque él era hombre”, “porque iría a la universidad” y porque “no les alcanzaba para los útiles de los dos”. Lloré toda la noche, bajito, para que mi padrastro no me escuchara ni mi hermano menor, su hijo, se lo contara.

Mi padrastro trabajaba en construcción civil y los sábados de pago se pegaba su borrachera, de su salario llegaba a la casa solo la mitad. Entraba a casa calladito, sin hacer roche ni ponerse agresivo como otros borrachos, y se metía a la cama a dormir, mientras mi mamá le gritaba y lo insultaba por irresponsable al gastarse la plata. Creo que por dentro también sufría, lo escuché lamentarse borracho dos veces: “por qué no habré hecho caso”, “hubiera terminado de estudiar”. En realidad, nunca fue malo conmigo o con mi hermano, jamás me alzó la mano, a lo mucho me gritó algunas veces, pero igual no lo perdonaba, por su culpa yo había dejado de estudiar.

Para parar la olla —éramos cuatro bocas—, y como lo de mi padrastro no alcanzaba, mi mamá empezó a lavar ropa, a veces yo la ayudaba, cuando terminaba de cocinar temprano. Sí, yo cocinaba, el almuerzo debía de estar temprano, a las doce y media a más tardar porque “mi hermano tenía que almorzar para ir al colegio”.

Así pensaban mis padres, en especial mi mamá que, no sé si por contentar a su pareja, dejó de quererme un poco a mí y se interesó más en su otro hijo, el que tuvo con mi padrastro. Hoy, treinta años después, no la culpo. Hizo lo mejor que pudo en su momento, al menos él nos dio cierta seguridad al proporcionarle un techo dónde vivir con su hija chiquita de cinco años, fruto de otro compromiso que la abandonó apenas supo que estaba encinta; una casa de tablas, en Huachipa, lejos de San Martín, lejos de sus tíos que la tenían como empleada, para empezar una nueva vida.

Dicen que uno muchas veces repite los ejemplos de los padres, buenos o malos: ahora sé que fui una buena alumna. La mayoría de mis amigas, chibolas no más, se hicieron de familia, yo no. Mi primer amor fue Germán. Comencé a verme a escondidas con el hijo de mi vecina cuando mi viejita se iba a lavar. Empezó un tiempo en que con miedo, curiosidad y sorpresa descubrí el amor y el deseo, aunque no siempre el gozo. Mala cosa es que alguien te interese como persona y que el otro te quiera solo para su placer, te use sin siquiera preguntarte si tú también lo disfrutaste. Solo dos veces lo permití y luego lo largué, por más que insistió en que me amaba, “que se había enamorado”, que “yo era su bebé”.

Germán dejó de ser parte de mi vida después de un mes, sin embargo, dejó un vacío, un anhelo de amor, de sensaciones físicas, de ansiedad. Y en una oportunidad en que regresaba a la casa acompañando a mi madre con la ropa lavada, sentí una presencia, me sentí observada, miré en varias direcciones hasta que lo vi. Sentado al timón de un mototaxi rojo, un chico desconocido no dejaba de mirarme. Creo que, al verse sorprendido, se avergonzó porque encendió su moto y se fue. Esa noche soñé con él.

A la mañana siguiente, después que mi padrastro y mi madre salieron a trabajar y mi hermano a casa de un compañero para un trabajo en grupo, el mototaxi rojo se estacionó en la puerta de mi casa. Sentí el motor y se aceleró mi corazón. Salí a la puerta y era él. Me preguntó mi nombre, se lo dije, él me dijo el suyo: “Alejandro”. Nos pasamos la mañana conversando de cosas: qué hacía, dónde vivía, qué le gustaba... Yo preguntaba, quería saber más de él... hasta que recordé que mi hermano estaría por venir y que no había avanzado el almuerzo. Con pena por despedirme, pero con la alegría de habernos conocido, nos dijimos “hasta pronto”.

Esa visita se empezó a repetir y del beso de saludo en la mejilla, al mes pasamos a ser enamorados y de allí a estar juntos. A escondidas de mi familia, de mi hermanastro (ahora sé que se dice así), de mi madre y mi padrastro: con Alejandro conocí la felicidad. Era mucho mejor a otros chicos de la zona. Realmente me quería, me trataba bien, me hacía sentir y desear hacer cosas mayores, a no conformarme con lo que tenía. A diferencia de los de mi barrio, donde pocos habían terminado su secundaria, él tampoco había terminado; no obstante, estudiaba por las noches porque quería postular al SENATI. Me dijo el tipo de colegio, se llamaba CEBA, que era para quienes no habían estudiado a tiempo, que en cuatro años terminaría y que el certificado que le darían era equivalente al que entregaban en el día, en la secundaria. Me contó también que estaba ahorrando para comprarse un segundo mototaxi, que tenía un terrenito por Pachacútec, Ventanilla, que lo había comprado a un invasor. Un día me llevó y era verdad.

De tantas idas y vueltas, mi madre se enteró, no faltó una vecina que le informara. Por eso, Alejandro y su tía vinieron a la casa un domingo para hablar con mi familia. Yo me moría del susto y de la pena, de cómo los tratarían, qué le dirían mi mamá y mi padrastro, qué le reprocharían. Me llamaron para estar presente, y con sudor en las manos, frente y pies, temblando, escuché cómo Alejandro articulaba no una pedida de mano, pero sí el deseo de llevarme a vivir con él.

Esto me sorprendió, porque hasta entonces ni siquiera lo habíamos conversado. No niego que sí me gustaba (y mucho), sin embargo, nunca lo había imaginado a mi lado para siempre. Es más: ¿qué significaba para siempre? ¿Y si cambiaba después, cuando viviera con él?

Veía las caras de Alejandro, mi mamá y de mi padrastro: el rostro sonrojado de él, sorprendido el de ella, indignado el de mi padrastro. Así pasaron quince, veinte largos minutos de explicaciones. Creo que su tía nunca dijo una palabra, no sé para qué la trajo, quizá para no estar solo cuando hablara, para sentirse acompañado o respaldado. Luego calló. Debería recordar todas las palabras que dijo porque ellas marcarían parte de mi vida, mas no, no las recordé después ni las recuerdo ahora. Solo que no sé cómo logró convencerlos, de salirse con la suya. Y así, una tarde del 8 de setiembre del 2010, tres meses después de ese domingo, dejé a mi madre, hermano y padrastro para iniciar una nueva vida con mi pareja, quien hoy es ya mi esposo.

Nos fuimos a Pachacútec y fue un cambio radical. En verano arena y sol asfixiante, la sed por la falta de agua, comprada a las cisternas que la revendían, pistas afirmadas con grava y cascajo para que los vehículos no se hundieran en la arena, los apagones frecuentes. En invierno, la neblina que se te metía por los resquicios de las puertas y ventanas, por el techo endeble de tablas de nuestra casa de madera, por los poros hasta llegar a tus pulmones. Solo nos faltaban branquias para ser peces, literalmente nadábamos en agua y nos enfermábamos seguido. A pesar de todo, había trabajo: para mí, ambulante primero, afuera del mercado de Nuevo Pachacútec, luego una bodeguita en la casa, después una cabina telefónica (llamar por teléfono en ese entonces era un lujo). Alejandro seguía con el mototaxi, ahora ya tenía dos. Ahorrábamos y nos cuidábamos. Sí, nos cuidábamos y ahora sé que esa fue una buena decisión. Decidimos tener hijos solo cuando nos hubiéramos establecido mejor. Por eso, el primero llegó cuando tuvimos la bodeguita.

Sirvió de mucho el ejemplo de Alejandro. Cuando llegamos a Pachacútec, él ya estaba en tercero del avanzado (equivalente a cuarto de secundaria) y se trasladó al 5129 “Vencedores de Pachacútec”, uno de los periféricos del Piloto Regional de Excelencia, cerca del mercado donde yo vendía de día. Saber que pronto terminaría me hizo desear volver a estudiar. Alejandro no fue egoísta, me apoyó, nos inscribimos juntos, él para cuarto y yo para primero de avanzado.

Cuando terminó, bajaba en las mañanas a Ventanilla para cumplir su sueño de estudiar en el SENATI, mientras que en las tardes trabajaba con su mototaxi. Sin embargo, no por eso dejaba de recogerme en las noches a la salida del CEBA, él me decía que era “por mi seguridad”, y durante un tiempo le creí, incluso pensé que era por cariño. Pero cuando empezó a pedirme la clave de mi celular, a llamarme en la mañana para saber dónde estaba, con quién o qué estaba haciendo, a creerse “mi dueño”, me dije “Sofía, hasta aquí nomás”. Recuerdo la cuadrada que le metí. Nos dijimos de todo y poco faltó para que nos fuéramos a las manos. Eso hubiera sido el final. Felizmente no ocurrió, y somos una pareja feliz que recuerda ese hecho como una anécdota del pasado.

Hoy que escribo esto tengo once años de egresada. En el CEBA aprendí a ser mejor persona, a no rendirme ante la adversidad, a ser solidaria con mis semejantes, a despertar mi deseo dormido de aprender, por mí, por mi pareja, por mis hijos (tengo a Rosita y a Jesús). Aprendí que educándome puedo ser mejor madre y mejor mujer, mejor esposa y compañera, y que el amor no es sujeción sino libertad, comunión de intereses y de sentimientos. Aprendí a cuidarme y a hacerme respetar. Y sí, puedo contarte que hoy soy feliz. Estudié para auxiliar de contabilidad y llevo mejor el negocio de mi bodeguita y de las combis de mi esposo. ¿Que no te conté? Los mototaxis los vendimos y mi esposo compró una combi y luego otra para atender el servicio Puente Piedra – Ventanilla. Y estuvimos bien hasta que llegó el COVID. Estalló justo cuando le faltaban cinco cuotas por pagar. ¡Qué no hemos hecho en estos casi dos años para no enfermarnos,

cumplir con la deuda y ayudar a nuestros vecinos! La bodeguita nos salvó. Pero esa, esa, es otra historia...



Preguntas para la reflexión

1. Escribe los dos momentos del relato que te hayan gustado más.
2. Escribe dos momentos del relato que no te hayan gustado.
3. Escribe dos acciones o valores destacados en el personaje Sofía.
4. Escribe dos acciones cuestionables o reprobables de los padres de Sofía.
5. Identifica dos acciones positivas en el personaje Alejandro.
6. La convivencia puede despertar temores en la pareja. ¿Cuáles fueron los temores de Sofía?
7. Señala dos aspectos positivos en una relación respetuosa en una pareja y dos aspectos negativos que puede significar una relación de pareja con discriminación de género.

Te tengo ley

Nélida Albino Igreda



Es muy temprano y escucho a lo lejos el sonido de frascos y botellas que son acomodadas en los andamios, que mueven y abren cajas. Poco a poco, identifico la melodía de una canción. ¿Cuál es? ¿Un bolero? ¿Un pasillo, quizá? Ah, es un bolero de Julio Jaramillo. Ahora te escucho, cantando finito y dándole ese acento tan especial que tiene tu voz. Lentamente, me desperezco y me voy levantando porque sé que no demoras en venir. El desayuno debe estar casi listo. Escucho tu voz cada vez más clara, dando indicaciones sobre la mercadería o sobre algo más que no logro entender, a medida que te

acercas a la cocina y te alejas de la tienda. Luego, el sonido de la tetera hirviendo y el olor de café recién pasado.

Ya estoy de pie, te busco y te encuentro. Activa, sonriente y presurosa me das los buenos días agregando un “hijita” que me encanta, mientras te abrazo a pesar que tienes las tazas en las manos, convencida que jamás las dejarás caer. De forma rauda, me uno a tu ritmo, siempre rápido, preciso, porque generalmente hay mucho que hacer y, según tu experiencia, “la mañana se va volando”.

Compartimos el desayuno con papá, planeando las tareas. Los veo dialogar, opinar como socios, como amigos, como cómplices ante nuevos desafíos que presenta el negocio familiar. Mi papá te escucha, siempre con ojos de admiración y dejándote ser, así, vehemente y elocuente, siempre riendo sincero y discretamente ante alguna de tus respuestas ingeniosas, en las que eres experta. Siempre he sabido que lo haces con una secreta intención porque te gusta hacer reír a papá y sabes que es muy feliz festejando tus divertidas ocurrencias y tu rapidez mental para desbaratar cualquier argumento que se plantee.

Es hora de atender al público. Los vecinos tocan a la puerta para llamar nuestra atención con prontitud, y es que cada uno tiene su propia historia diaria que se inicia en la tienda de Don Sergio, donde siempre encontrarán lo que necesitan y con rapidez, porque doña Alejandrina es muy diligente en la atención. Tú sales al frente y con un “Buenos días” contundente, seguido de un “¿qué desea?” se inicia la interacción matutina. Saludos van y vienen, bendiciones deseando lo mejor; las carcajadas, ante las bromas de aquellos vecinos de toda la vida, retumban en la tienda, aquellos amigos que los vieron iniciar el negocio familiar cuando llegamos al vecindario después de comprar la casa. Y me contagio también de esas risas a lo lejos, mientras dejo limpio el comedor y ordeno vajilla y muebles lo mejor que puedo.

El almuerzo llega muy pronto y lo espero con ansias para escucharlos. El recuerdo de alguna fecha especial o las noticias de parientes van seguidas de anécdotas

y de explicarme la ubicación que ocupan en el árbol genealógico de la familia. Explicación que, soy sincera, muchas veces no comprendo porque la familia es tan numerosa y dispersa en Lima que solo atino a asentir como señal que comprendí para no interrumpir el delicioso relato que se ha iniciado.

No siempre estos pequeños espacios son para verte sonreír. Algunas veces, un tema lleva a otro y este a algo más que va cambiando la expresión de tu rostro. Tus ojitos pequeñitos se van volviendo cristalinos y, de pronto, ya están llenos de lágrimas. Tus labios tiemblan, aún así continuas el relato y todos guardamos silencio respetuoso ante tu dolor que también es nuestro.

Y luego, el consejo. Me miras y me hablas con esa sabiduría que únicamente tú puedes irradiar. Quieres que de algún suceso acontecido saque una lección. Deseas que no lo olvide. Veo tu gran amor hacia mí, se impone tu responsabilidad por ser mi primera maestra de la vida. Y enjugando tus lágrimas observo cómo tu expresión va cambiando y del dolor pasamos al análisis, al debate; expreso mi opinión inexperta aún, vehemente, directa y simple, sin entender todavía que la naturaleza humana es tan especial y compleja. Insistes en que tome en cuenta otros factores, arguyes diversas razones. Y me siento bien porque dejaste de llorar y te sigo conversando para que te olvides de lo que te causó dolor y me siento contenta por ello y, finalmente, te admiro incluso más, y creo lo que me dices porque te tengo ley, mamá.

No recuerdo haber percibido diferencias entre ustedes: papá y mamá. Siempre los vi como una dupla, como un equipo. Nunca escuché expresiones como que papá trabajaba y que mamá no. Porque no era así. Los he visto caminar juntos sorteando los obstáculos que la vida les ponía en frente. Los he visto respetarse mutuamente. Bailar en las fiestas alentándose el uno al otro con entusiasta pasión. Los he visto morir en vida cuando uno de los dos enfermaba, y revivir cuando se vencía alguna dolencia y... continuar trabajando por los hijos, por la familia... Siempre con algún proyecto en común.

Ya no los tengo ahora a mi lado, pero tengo el convencimiento que ustedes están juntos en esa dimensión reservada para aquellos que vivieron el amor y que lo dieron a todos con quienes compartieron su larga vida. Y lo sé porque me dijiste que así sería y te creo porque siempre te tendré ley, mamá querida.



Preguntas para la reflexión

1. ¿De quiénes habla la narradora?
2. ¿Qué es lo que recuerda?
3. ¿Cómo eran generalmente las mañanas?
4. ¿Consideras que hay ejemplos de trabajo en equipo en la lectura?
¿Cuáles?
5. ¿Cómo eran las relaciones de género entre la mamá y el papá?
6. ¿Por qué había espacios donde la mamá dejaba de sonreír?
7. ¿Por qué dice la narradora que la mamá era su primera maestra de la vida?
8. ¿Qué significa la expresión: “te tengo ley”?
9. Finalmente, ¿cuál era la certeza de la narradora?

La familia talambito

Segundo Ángel Meléndez Urbina



En un pueblito situado al sureste de Talambo —lugar del conflicto con España¹— vivía una humilde familia, cuyo progenitor era conocido como “talambito”, por haber trabajado como tractorista en la hacienda de Talambo, y por sus dotes de gran futbolista era conocido como “Pichito Juan”. Él, su madre, su esposa y sus siete hijos, vivían en una casa de

1 Las relaciones del Perú y España (1859) vivieron momentos de tensión a raíz de la muerte de un colono vasco, en un enfrentamiento entre ciudadanos españoles, importados para tareas de cultivos por el hacendado del lugar, y los trabajadores de este. Se considera que ese incidente fue, de cierta manera, el motivo del inicio del breve conflicto hispano-sudamericano de 1866, que terminó con el combate del 2 de Mayo en el Callao (nota de la editora).

quincha, rodeada de árboles frutales, como mangos, ciruelas, membrillos, pal-tas, chirimoyas, con una gran ramada, donde, habitualmente, cada mañana muy temprano, comían las aves de corral que se criaban y que servían de alimento a la familia y algunas veces también se vendían para generar ingresos.

Antes de la merienda matutina, la ramada era barrida y regada por los tres hijos mayores: Cesarín, Angelillo y Moñito, quienes debían turnarse una semana cada uno para barrer, regar y comprar el pan, en la panadería que estaba a media hora de camino.

La ramada era inmensa o al menos así lo veían los tres hermanos de once, nueve y siete años de edad en ese entonces; y una vez barrida y regada acogía a las gallinas, gallos, patos, pavos, de distintas edades y tamaños, y en grandes cantidades, que con cantos y gritos característicos pedían su ración diaria de maíz. La madre o la abuelita arrojaban la cantidad suficiente, con un estilo muy particular para esparcirlo en toda la superficie de la ramada, para que ninguno de los animales se quedara sin comer.

La mayor de las veces, el maíz era de la cosecha de la huerta, que la abuela por parte de la madre había dejado a la familia, y algunas veces se compraba en el pueblo. Muy temprano, los tres muchachos observaban complacidos lo limpia que habían dejado la ramada, donde por lo menos doscientas aves de corral comían y luego se desplazaban a la huerta. Por la tarde, verlas retornar al caer el sol, era otro espectáculo, que la familia contemplaba alegre, pues todas las aves volvían corriendo y subían a las ganadas a dos grandes algarrobos para dormir y que estaban al costado de la casa, hecho que debía vigilarse para que no faltara ningún ave.

En época de la cosecha de arroz en la hacienda cercana, la madre, como muchas de las lugareñas, trabajaba en el “rastrojo”, que consistía en recoger las espigas de arroz que habían dejado los cargadores y que normalmente era realizado por mujeres, pero los tres hermanos varones iban con su mamá, alrededor de las

cinco de la mañana, y la ayudaban hasta las siete, luego tomaban su desayuno e iban corriendo al colegio de varones más cercano, a una hora de camino aproximadamente, para llegar temprano, como siempre sucedía.

Al regreso del colegio debían buscar y llevar leña a la casa para cocinar los alimentos del día siguiente y también buscar pasto, conocido como gramalote, en las orillas de las acequias, para dar de comer a los cuyes.

En las familias vecinas, todas estas actividades eran realizadas por las hijas mujeres, salvo en una, que tenía ocho hijos hombres; ellos sí, hasta molían en el batán el café, el ají, la pimienta, el choclo para el espesado, con su mandil de protección muy bien puesto para no ensuciar la ropa; algo que en la familia talambito lo hacía la abuelita o la mamá.

Después de cumplir con todas sus obligaciones, Cesarín, Angelillo y Moñito, de la familia talambito, tenían permiso para coger su pelota de jebe e ir muy contentos a jugar con todos los amigos de su edad intensos partidos de fútbol, al costado del cerro campana, donde todo era felicidad y algarabía en la celebración de los goles.

Años más tarde, el padre decidió migrar a Lima, lugar donde la realidad se volvió totalmente diferente para los tres hermanos, incluso hubo un cambio radical, porque a partir de su llegada a la gran capital, todos los quehaceres de la casa debían ser realizados por las mujeres de la familia, porque las hermanas menores, Rosita, Miriam y Edy, ya habían crecido lo suficiente, a juicio del papá, para encargarse de esas labores. El último de los siete hermanos Calín, aún era muy pequeño.

En Lima aumentaría la familia con tres integrantes más: Mirtha, Nancy y Juanito; y como la mayoría de los migrantes, tuvo la oportunidad de la vivienda propia en los arenales de Villa El Salvador.

Cesarín, a los dieciséis años, comenzó a trabajar en Breña, como ayudante en un taller de mecánica, Angelillo inició sus estudios secundarios, mientras Moñito continuó con su primaria. Todos los hijos de la familia talambito no concluyeron su educación básica; solo uno de ellos pudo acceder a la universidad y ser profesional. A la fecha aún residen en Villa El Salvador siete de ellos, una reside en Londres, Inglaterra, y dos en Barcelona, España.



Preguntas para la reflexión

1. ¿Qué árboles frutales rodeaban la casa de la familia talambito?
2. ¿Quiénes molían el café y el ají en el batán de la familia talambito?
3. ¿Algunas veces el maíz para las aves se compraba en el pueblo, y por qué?
4. ¿Por qué Cesarín, Angelillo y Moñito hacían los quehaceres que habitualmente lo hacían las mujeres en las otras familias?
5. ¿Qué opinas sobre el cambio del padre en Lima, donde solamente las mujeres debían realizar los quehaceres de la casa?
6. ¿Cómo están divididas las tareas entre hombres y mujeres en tu familia?

Walico

Milagros Huamán Zúñiga



Tenía alrededor de once años, muchacho robusto, de tez oscura, le decían Walico, pero su nombre era Juan; decidido y juguetón, siempre bromista, hijo de Georgina y Tomás, el tercero de cinco hermanos, el único varón. Su padre era un albañil con cara de pocos amigos y mirada profunda, gruñón, siempre estaba molesto.

Walico era buen estudiante, gustaba mucho de la escuela, a la que pocas veces iba, porque su padre, a falta de ayudantes, lo obligaba ir con él a trabajar, pero Walico disfrutaba las clases de la maestra Martina Alfaro; le gustaba la literatura porque le abría las puertas a ese mundo interesante y desconocido, el que soñaba conocer algún día. Aunque no era tan malo resolviendo operaciones matemáticas, prefería los cuentos y las reseñas históricas que hacían volar su imaginación y acrecentaban en él un espíritu indomable.

Llegó el mes de julio, y con ello los preparativos para las fiestas patrias. En las escuelas, todos se preparaban para el desfile escolar, todos ordenaditos practicaban los pasos, algunos en la escolta, otros en el batallón, al son del bombo practicaban la marcha. Walico no se quedaba atrás, estaba adelante en el batallón del quinto grado de primaria. La maestra les había pedido que el día del desfile asistieran todos uniformados; en ese entonces el uniforme reglamentario era de color caqui, camisa, pantalón, cravata y la corbata. Walico era pobre, por lo que no es difícil imaginar que carecía de toda esta indumentaria, y los zapatos, que casi no le quedaban ya, estaban bastante gastados, tanto por el tiempo, tanto porque eran los únicos que tenía, incluso para jugar fútbol con sus compañeros.

Allí estaba el problema, su entusiasmo por participar lo había hecho olvidar que no tenía uniforme, ¿cómo le diría a su padre que debían comprar uniforme y los zapatos nuevos? Su madre desempeñaba el oficio de lavandera, quizás ella podría comprarle, pero, ¿sin que supiera su padre? No había otra solución, ¡tenía que pedirselo!

Ya era entrada la noche, cuando su padre llegó a casa. Walico había hablado con su madre al respecto, y ella le había dicho que no era posible hacer el gasto para un uniforme, pues tenían otras necesidades urgentes. Estaba indeciso, no sabía cómo abordar el tema con su padre, muchas cosas pasaban por su mente, tal vez lo felicitaría por estar adelante en el batallón, o quizá le compraría solo los zapatos, lo cierto era que tenía que pedirselo.

Se acercó a la mesa donde su padre comía, lentamente se sentó frente a él, y comenzó a contarle que lo habían elegido para desfilar, ¡sí, elegido por ser aplicado! Le contó que ya estaba ensayando en el batallón de los chicos de primaria; su padre lo miró fijamente, pero continuó comiendo. Él estaba decidido. Le pidió que le comprase el uniforme y que iría con los únicos zapatos que tenía, que bien lustrados, nadie se daría cuenta de lo viejo que estaban. No terminó la frase: su padre dio un tremendo golpe a la mesa con el puño cerrado, su mirada

infundía temor más que respeto, en medio de palabras soeces le increpó el pedir uniforme cuando no había dinero, y salió de la habitación dando un portazo.

Walico se quedó mudo, con la impotencia de sus once años, lágrimas amargas recorrieron sus mejillas, y tomó una decisión: jamás pediría a nadie algo que necesitara, se esforzaría y trabajaría hasta obtener todo lo que quisiera. No regresó a la escuela, un poco por vergüenza, un poco por miedo a la burla de los demás, lo cierto era que se sintió solo y con un solo pensamiento: ¡trabajar!



Preguntas para la reflexión

1. ¿Cuáles son las características de Walico?
2. ¿Cuál era la preocupación de Walico?
3. ¿Cuáles son las diferencias en los sentimientos del personaje principal al inicio y al final del cuento?
4. ¿Por qué Walico tenía que ayudar a su padre, a pesar de su corta edad?
5. ¿Cómo calificarías la actitud de los padres de Walico?
6. ¿Qué opinas del último párrafo de la lectura?

2. Testimonios

El testimonio tiene su origen en el campo jurídico, por eso, para distinguirlo, en este caso lo vamos a llamar testimonio literario.

El testimonio viene de testigo, es decir, relata un hecho que una persona ha vivido u observado. El testimonio se ha convertido en un género importante para dar voz a aquellas personas que viven una condición subalterna, es decir, que son silenciadas; por consiguiente, es la presentación no oficial de un acontecimiento.

El origen del testimonio está muy ligado a las guerras, en especial la Segunda Guerra Mundial, a acontecimientos que han significado hechos de violación de derechos humanos. Posteriormente, adquirió auge en los países del Tercer Mundo. En el caso de la discriminación de las mujeres se ha convertido en una herramienta fundamental para recoger las situaciones de las distintas formas de violencia que viven.

Hay que señalar que la literatura de mujeres en América Latina empezó en los conventos, con los testimonios de religiosas que escribían sobre ellas a partir de la indicación de su confesor, y tenían un carácter sancionador o para resaltar una vida ejemplar.

Los siguientes son los testimonios creados por las docentes:



“La discriminación de las mujeres en la sociedad” de Magda Cleofé Mosquera Ramírez, narra desde la niñez lo que significa nacer mujer en una sociedad patriarcal.



“Yo también quiero jugar” de Faride Ortiz Mendívil. No solo evidencia las diferencias de género, también las desigualdades de clase, que se manifiestan, incluso, en el acceso a la Educación Física.



“Testimonio de Andrea” de Emérita Inés Vásquez Cabanillas, una historia en la que se expresan las distintas formas de discriminación, como la de género, clase, cultura y raza. A todo esto se suma la falta de afecto que vive la protagonista que termina en un embarazo adolescente.



“Una vida diferente” de Mónica Rocío Bustamante Vergel, enfrenta a las y los lectores a una situación en que las diferencias producen reacciones hostiles, pero, también, cómo la sensibilidad humana puede transformarlas en lazos sólidos de amistad y solidaridad.



“El espejo roto” de Jane Pérez Torvisco, una historia de violencia extrema que viven las mujeres, como es el matrimonio forzado a temprana edad, que, lamentablemente, aún se da en algunos países.



“Marina Sánchez: mi querida Andahuaylas” de Idálide Margot Lliuya Ruiz, presenta una historia de pobreza y desafecto, pero que, a pesar de las adversidades, la niña sale adelante, gracias a su fuerza de voluntad.



“¡No siempre fue fácil, pero lo valió!” de Neria Hidalgo Matto, cuyo título desde ya es un canto a la vida, no obstante, la difícil niñez y el trauma que implica ser testigo de la violencia de género.



“Mujeres que no estudiaron” de Mari Isabel Terrones Carrasco, hace llegar las voces de mujeres adultas mayores que continúan sus estudios con ilusión, de los que se vieron excluidas por el hecho de ser mujeres.



“Kinti” de Clara Jesús Ramírez Valderrama, es el testimonio de una mujer que crece entre niños y una madre que ejerce la autoridad en la casa y de la que aprende a ser fuerte y decidida, y a seguir en la vida aquello que más la apasiona.

La discriminación de las mujeres en la sociedad

Magda Cleofé Mosquera Ramírez



Hace más de cincuenta años atrás, fui testigo de la violencia de género y el maltrato a la mujer, eso era cotidiano, nadie se quejaba, parecía que era normal la sumisión de la mujer por el hombre, y si alguna vez las mujeres denunciaban el abuso psicológico, físico, moral, etcétera, los policías no le daban importancia y decían algo mal habrás hecho.

Esta violencia ha ido aumentando en el transcurso del tiempo, llegando a desenlaces de feminicidio; y el maltrato ha ido dejando secuelas en las personas que replican lo mismo en los hijos e hijas y con su entorno.

Recuerdo que una vez mi madre me contó que, cuando nació, mi padre quería que fuera varón, porque ya tenía una hija mujer primero, y me vestían como hombrecito hasta que nació mi hermano menor... Con el tiempo me vestí como niña.

Mi padre me llamaba Coci, que era diminutivo de cocinera, decía que sería una cocinera por ser mujer. Él tenía la idea que por ser mujer tendría que dedicarme a los quehaceres del hogar; felizmente esta idea fue cambiando, ya que en la actualidad hombres y mujeres cumplen los mismos roles.

Con el transcurso del tiempo me casé y formé mi familia. Cuando estaba embarazada y nació mi bebé, la familia y las personas amigas me preguntaban ¿qué fue?; si era mujer decían: “Ya nació tu cocinera”, y si era varón decían: “El será jefe de familia, el heredero de la familia que perpetuará tu apellido, tenemos que hacerlo fuerte, que se eduque y se alimente más que las mujeres”.

Se pensaba que la mujer era más frágil, no servía para hacer fuerza, solo para procrear y criar hijos; sin embargo, he demostrado que las mujeres desarrollamos diversas habilidades, como madre de familia, docente, psicóloga, capacitadora, innovadora, decoradora, entre otros. Estas opiniones y pensamientos anacrónicos fueron incrementándose en muchos hogares de diferentes zonas del país; más en zonas rurales, donde las mujeres no tenían derecho a la educación, el varón sí tenía derecho a educarse y hacerse profesional para trabajar, y la mujer en casa, en los quehaceres del hogar, ese era el rol de la mujer en aquellos tiempos.

Una vez escuché una ponencia de un psicólogo que decía que la culpa de este tipo de violencia al sexo opuesto era de las mujeres, porque ellas son las encarga-

das de criar a los hijos, y ponían ideas machistas en su cabeza. Comentaba que la mujer les dice a los hijos varones: “Cuando se caen no se llora, los hombres nunca lloran...”. Ese sentimiento reprimido en los varones les hacía creerse los super hombres por contener sus emociones y con capacidad de maltrato a las mujeres, que sí podían llorar frente a cualesquiera circunstancias. Nos hizo reflexionar con este dicho popular: “Más me pegas, más te quiero”, porque esto refleja una baja autoestima y sumisión de la mujer frente al varón. Ahora sabemos que tenemos los mismos derechos y obligaciones.

La sociedad ha ido cambiando a lo largo del tiempo, en muchos aspectos, como que los hombres y las mujeres pueden ocupar cargos de liderazgo que antes únicamente era permitido a los hombres; ahora las mujeres pueden estudiar una carrera universitaria y con su trabajo pueden sustentar el hogar y muchas cosas más; pero aún se sigue viviendo en algunos hogares el maltrato, es difícil contrarrestar este pensamiento machista en la sociedad y en otras entidades; sin embargo, la misma sociedad machista echa a perder todo lo aprendido... los medios de comunicación y las formas de interrelaciones que existen contribuyen a la violencia y discriminación de género.

Continuar con esta lucha de igualdad de género es una tarea ardua y de toda la sociedad, nos costará todavía unos cuantos años para que cambie. Todos tenemos la enorme responsabilidad de contribuir a erradicar este problema social a través de sus conocimientos y seguir formando conciencia social, ética y con valores entre humanos.

Para lograrlo, el currículo Nacional de Educación básica propone dentro de los enfoques, el enfoque de igualdad de género, que es una herramienta que permite analizar las relaciones que se dan entre hombres y mujeres en diferentes espacios públicos y privados, para evidenciar la existencia de relaciones de subordinación e inequidad que se producen entre ellas y ellos, y que, por lo general, se expresan en daño moral y psicológico que repercute en la mujer. A la vez, el enfoque seña-

la que hombres y mujeres deben tener las mismas oportunidades de desarrollo, de fortalecer sus capacidades y posibilidades para ejercer sus derechos; también propone medidas y acciones para prevenir y erradicar los diversos tipos y modalidades de violencia de género. Por esta razón repito siempre para mí y para mis estudiantes esta frase de Izaskun González: “Defiende tu vida, lucha por tu independencia, busca tu felicidad y aprende a quererte”.



Preguntas para la reflexión

1. ¿Qué comportamiento asume el hombre en esta sociedad machista?
2. ¿Qué actitud deben tener las mujeres ante los hombres según la sociedad machista?
3. ¿Qué hemos visto o escuchado sobre la violencia de género?
4. ¿Qué comportamientos crees tú debe tener la mujer ante estos tipos de violencia que existen en la actualidad?
5. ¿Qué situaciones de violencia identificas en los abusos contra la mujer?
6. ¿Qué se puede hacer para prevenir estas situaciones?

Yo también quiero jugar

Faride Ortiz Mendivil



En el pasar de los años se han visto muchas carencias o Centros de Educación Básica Alternativa (CEBA) poco implementados, como en Educación Básica Regula (EBR); una de ellas es la falta actual de profesores del curso de Educación Física, así como Arte y Cultura. Que profesores de otras áreas se hagan cargo, disminuye la posibilidad que las y los estudiantes sean bien atendidos o desarrollen adecuadamente estas capacidades.

Generalmente, las y los profesores que imparten el área de Educación Física desarrollan sus clases en la plataforma deportiva con la escasa luz que le proporcionan las aulas o porque, quienes administran la EBR, olvidaron de apagar y

dejaron prendidos los reflectores, o algún miembro del personal se apiadó de ellos. Habitualmente, utilizan las pelotas y la *net* de vóleibol para realizar sus actividades porque son los únicos materiales que tiene el CEBA.

La actividad que se les ve practicar, casi siempre, es el fulbito que con mucho entusiasmo solicitan los varones y se les es otorgado sin dudarlo, mientras que las mujeres se sientan a observar o conversar animosamente sobre diversos temas, y así transcurre la hora de Educación Física.

En oportunidades, he podido escuchar que algunas estudiantes, las más jóvenes, piden jugar, pero son casi ignoradas por los profesores, que se excusan con que los de EBR no han dejado los parantes para poner la *net*, no hay pelota de vóley... A veces, alguna estudiante intrépida pregunta: “¿Puedo jugar con los varones?”, a lo que sus compañeros se oponen y no se le permite entrar a la cancha porque puede ser golpeada. Y si la propuesta es aceptada, los muchachos tienen una actitud protectora y más de uno se ha llevado una llamada de atención por no tener cuidado al momento de entrar en contacto con una compañera que está jugando.

En ocasiones, cuando pueden jugar vóleibol, se pide a los varones que conformen el otro equipo, porque toca ese deporte o porque faltan jugadoras, pero ellos se niegan argumentando que es juego de mujeres. El profesor calla; motivo por el que, muchas veces, no se juega este deporte y otros, como el básquet, por ejemplo, que no se le da mucha importancia.

El conflicto se presenta cuando se tiene que participar en eventos deportivos representando a la institución educativa, como en la Semana del Estudiante Adulto o en aniversarios u otros, donde los estudiantes tienen que participar en diferentes disciplinas deportivas, en las cuales tienen una deficiente intervención, ya que lo hacen casi obligados o porque no hay nadie más o nadie más quiere. Por supuesto, luego viene la llamada de atención o la búsqueda de culpables, por tal

desempeño o fracaso, a pesar de haber estudiantes que se nota tienen cualidades, a lo que se suma la frustración de no aceptar la derrota.

Otra dificultad es el miedo del estudiante por sentirse incapaz de reclamar y defender sus ideas ante el profesor, con el debido respeto, por temor a las represalias, tanto del profesor, de la parte administrativa o hasta de sus mismos compañeros, por lo que siempre está dispuesto a aceptar lo que dicen quienes están a cargo, y murmurar con los amigos sobre el malestar que les aqueja.

Somos conscientes de esta realidad, pero todavía no somos capaces de aceptar una crítica; incluso, quienes están a cargo de las direcciones no sienten la necesidad de tomar en sus manos la orientación de tales actitudes para propiciar una transformación y, sobre todo, hacer algo para superar las deficiencias.

A todo nivel, nos falta desarrollar capacidades, tener actitudes de cambio para que las y los estudiantes sean atendidos equitativamente, para que no haya prejuicios frente a la práctica de los diferentes deportes, ver sobre todo sus beneficios y sean parte de una educación que fortalece la autoestima y la conciencia de ser ciudadanas y ciudadanos con plenos derechos.



Preguntas para la reflexión

1. ¿Por qué no se deja jugar a las mujeres con los hombres?
2. ¿Por qué las estudiantes no reclaman?
3. ¿Consideran de igual importancia que las mujeres practiquen los distintos deportes? ¿Por qué?
4. ¿Piensas que un estudiante debe reclamar si se comete una injusticia?
¿Cómo lo harías tú si te vieras en una situación igual?

Testimonio de Nena

Emérita Inés Vásquez Cabanillas



Soy Nena, así me llaman desde pequeña; vivo actualmente en Lima, y estudio en el CEBA Hipólito Unanue. Mi deseo es compartir mi testimonio con ustedes.

Desde niña viví en el departamento de Junín, provincia de Concepción y distrito de Orcotuna; a temprana edad perdí a mi padre, quedamos huérfanos

varios hermanos y tuvimos que aprender a vivir con mamá. A la edad de nueve años, aún muy niña, emigré a Lima con un tío, ahí empezó ¡mi gran dolor!

Mi tío decidió enviarme a la escuela, llegué ahí pensando encontrar muchos amigos; sin embargo, no fue así, porque empezaron las agresiones verbales por parte de un chico mayor que me decía: “Eres una serrana, chola, paisana”. ¡Era horrible escuchar todos los días, estas frases tan hirientes!; pero no decía nada a mi familia, tenía mucho temor. Después de unos días ya no quería ir a la escuela, no me gustaba. Dejé de estudiar.

A mis cortos catorce años salí embarazada, mis temores se acrecentaron, era una adolescente desorientada y tenía que asumir lo que me pasó; entonces mi tío decidió que regrese a mi ciudad natal, y así lo hice, situación que fue de rechazo y decepción.

Posteriormente nació mi bebé y pedí a mis hermanos su apoyo para continuar con mis estudios, a lo que mi hermano respondió con un rotundo ¡no! Pregunté ¿por qué?, y su respuesta fue: “Tú eres mujer y debes quedarte en casa para ayudar en los quehaceres del hogar y atender a tu bebé; el estudio no es para ti”.

Respuesta que me trajo el recuerdo de lo vivido en Lima, el rechazo de un compañero con su insulto verbal, a lo que se sumaron mis temores e impotencia, y entré en pánico, además sentí un gran dolor. Así me quedé casi cinco años más en mi pueblo.

A los diecinueve años de edad volví a Lima a buscar trabajo para mantener a mi hijo, pero, como siempre, llena de temores y desconfianza; gracias a Dios encontré un buen trabajo en un restaurante, mis empleadores me sugirieron que retomara mis estudios los días sábados y domingos, ya que trabajaba de lunes a viernes; lo consideré y así lo hice, inicié mis estudios muy animada y con expectativas.

Al poco tiempo, conocí a un joven que me agradó porque sentí que por fin tenía un amigo, pues debido a mis temores y desconfianzas no tenía amigas, como era normal en todas las chicas de mi edad. Me sentía muy sola, por esta razón dejé que se acercara a mí.

Pasado un tiempo fue mostrando su verdadera personalidad y carácter fuerte, propenso a la violencia, empezó a agredirme verbalmente cuando le decía que deseaba seguir estudiando, ¡se enojaba muchísimo!; a tal punto de decir: “Eres muy tonta, el estudio no es para ti, debes dedicarte a cuidar a tu hijo”. Hasta empezó con escenas de celos, y si le hablaba de mis metas se burlaba; yo llegué a pensar que él tenía la razón y dejé de estudiar y traje a mi hijo a vivir conmigo.

Con los años me di cuenta que me hacía falta algo y era seguir mis estudios. Terminé esa relación tormentosa con ayuda de la señora que vive conmigo. Hoy estoy feliz, porque vivo con mis empleadores, son buenas personas y me han dado un espacio en el tercer piso de su casa, y estoy allí con mi hijo; los dos estudiamos en primero de secundaria y yo de avanzado.

Otro momento que quiero compartir fue una violencia machista, vivida hace unos días en la panadería cerca a la casa donde vivo, justo en la cola un hombre empezó con sus insultos hacia mi persona: “Ya has perdido tu cola chola de m..., vienen a Lima hacerse las gringas, ¡ubícate! ¡Qué se han creído!”.

Lamentablemente, de forma constante, sufrimos insultos de los varones, no se dan cuenta que nos hacen mucho daño.

Para terminar, les comparto que no tengo amistades, tengo demasiados temores e inseguridades, y pienso que todo lo que hago está mal. Creo que con el tiempo y avanzando en mis estudios superaré todo esto.



Preguntas para la reflexión

1. ¿Qué sucede cuando se destruye la autoestima de manera continua?
2. ¿Quién es la protagonista del testimonio?
 - a. La relatora.
 - b. El CEBA Hipólito Unanue.
 - c. Nena.
 - d. La familia de Nena.
3. ¿Por qué Nena tiene muchos temores?
4. Marca lo que **no** corresponde:

Según el texto, Nena, durante su vida, recorrió diversos lugares:

- a. Lima.
 - b. Concepción.
 - c. Orcotuna.
 - d. Arequipa.
 - e. Junín.
5. ¿Qué tipo de violencia ha sufrido Nena, según su testimonio?
6. ¿Qué harías para cambiar esta situación de violencia de género?

Una vida diferente

Mónica Rocío Bustamante Vergel



La desigualdad continúa siendo uno de los principales retos de nuestra sociedad, un espacio en el que la equidad en diversos ámbitos debería ser un pilar del desarrollo. No basta que se debatan y generen leyes para colocar en primer plano la equidad y la inclusión dentro de un país; es insuficiente proclamar la necesidad de eliminar las barreras que separan a muchas personas de las grandes y pequeñas oportunidades, de brillar, o simplemente de existir con dignidad.

Millones de personas en el mundo tienen algún tipo de discapacidad, nuestro país no es la excepción, suele ocurrir que las personas con alguna discapacidad son marginadas y excluidas de situaciones cotidianas de la vida.

Estas personas, muchas veces se llenan de desesperanza frente a tantas limitaciones que son alimentadas por el prejuicio y la falta de empatía; muchas veces se resignan a pensar que la educación, el desarrollo pleno son sueños lejanos a los que no pueden acceder. Sin embargo, también hay de aquellos que luchan a contracorriente abriéndose paso entre la multitud a cada respiro.

Era 1997, comenta una maestra novata, era una modalidad de trabajo distinta a todo lo que había conocido antes; ella recuerda con nostalgia algunas de las intensas y variadas formas en que las y los estudiantes de la escuela para adultos llegaron a tocar su vida y su vocación docente. Un inicio de año, como otros tantos, matricular te brindaba la oportunidad de entrevistar y conocer algo más de la vida de las personas que se interesan por seguir creciendo, por estudiar para mejorar su calidad de vida y evitar que otros se aprovechen de ellos, por no saber leer o escribir.

Esa tarde, llegó una señora muy mayor de la mano de un pequeño muy tímido con ojos tristes, algo temerosos, pero a la vez sumamente cálidos; lo llamaremos Julián. Él era un niño de diez años, pero físicamente parecía de seis. No había cursado estudios antes, ya que era sumamente enfermizo, debido en parte a una deformación en su columna y la notoria protuberancia que se podía observar en su pecho y espalda, muchas veces motivo de burla y molestia.

Iniciadas las labores escolares, no tardaron las miradas curiosas, las preguntas indiscretas y las reacciones más inesperadas entre las y los estudiantes; realmente era muy incómodo para Julián salir al recreo, prefería quedarse aislado y solo, lejos de los comentarios burlones y las posibles situaciones embarazosas. Ya en alguna ocasión, algunos jovencitos buscaban sobarle la joroba “para tener la suerte de su lado” o apodarlo de las formas más desagradables.

La maestra relata lo importante que fue trabajar con el grupo de compañeros, conducirlos a la empatía, ponerse en el lugar del otro, ese grupo de compañeros se convirtió en el soporte que el pequeño Julián necesitaba. Las vivencias cotidianas y la orientación pertinente lograron su cometido para que ellas y ellos lo aceptaran y trataran como lo que era: una persona normal, un ser humano excepcional por su carisma, bondad y forma de ser.



El tiempo permitió que conocieran a su compañero Julián, se conmovieron al saber que caminaba poco más de cinco kilómetros para llegar a la escuela cada día, y la misma distancia para retornar a casa por la noche; su esfuerzo y empeño diario en aprender lo hicieron un ejemplo a seguir.

El grupo de aquella aula generó una sinergia maravillosa, donde todos aprendieron algo fundamental para sus vidas, cambiaron actitudes, mejoraron sus conductas y estrecharon lazos de amistad, fueron aceptando sus propias características y diferencias. Obviamente, este hecho no pasó desapercibido para el resto de la escuela, esta bonita energía fue trascendiendo el aula con el ejemplo.

La vida nos brinda muchas oportunidades, una de las infinitas opciones es colaborar con dignificar y valorar a todas las personas, dejando de lado cualquier tipo de discriminación, pero no desde el discurso y las palabras, sino más bien desde los hechos, desde el ejemplo y nuestro cotidiano actuar.



Preguntas para la reflexión

1. ¿Qué piensas de la discriminación?
2. ¿Por qué crees que se da?
3. ¿Alguna vez te sentiste discriminado o discriminada? ¿Con qué motivo o pretexto?
4. ¿Alguna vez discriminaste a alguien? ¿A quién? ¿Por qué?
5. ¿Qué harías frente a algún caso de discriminación?

El espejo roto

Jane Pérez Torvisco



En una oportunidad estaba en el segundo piso de un local comunal, allí dábamos clases a personas que no habían podido aprender a leer ni a escribir, a través del programa de alfabetización, y se buscaban locales prestados para impartir las clases. Cierta día, como de costumbre, estábamos trabajando en clase sobre nuestra historia de vida para que las y los participantes dieran inicio a sus primeros escritos, que tenían que plasmar a

través de dibujos. En el momento de compartir sus dibujos, le tocó a Roberta, una de mis estudiantes más responsable y empeñosa, que sufría de diabetes, y tomaba muchos medicamentos para otros males que le aquejaban, sin embargo, su entusiasmo era sorprendente.

Cuando le tocó explicar su historia de vida lo hizo con mucha elocuencia en sus gestos, pero, al referirse a su esposo, vi una mirada triste que se perdía en el tiempo. Ya habíamos terminado las clases y se acercó a mí:

—Profesora, quisiera revelarle algo...

—Bueno, dime Roberta, ¿qué pasa? ¿En qué te puedo ayudar?

—Cuando empecé a contar mi historia de vida, no lo hice del todo, y es que...

De pronto, sus ojos se humedecieron y empezaron a caer lágrimas sobre sus mejillas.

—Tranquila —le dije y comenzó a contar cómo fue que conoció y se unió a su esposo.

—Profesora, yo estaba enamorada de un joven muy apuesto, y esperaba en algún momento poder casarme con él, pero no sabía que mi papá ya había arreglado para que yo me casara con otra persona; cuando llegó ese día, quería escaparme, pero no pude, me encerraron en un cuarto, miré a mi alrededor y no había forma de poder salir; allí pasó lo que tenía que suceder, él abusó de mí con su fuerza...

Su llanto era incontrolable y sus lágrimas caían como el caudal de un río, solo podía abrazarla y darle tranquilidad; después de unos minutos, la sentí más calmada.

—Hace tiempo quería contárselo a alguien y no podía...

La estreché con mucha ternura y después vi una enorme sonrisa en su rostro que calmó mi angustia.

—¿Te sientes mejor? —le pregunté.

—Estoy bien, profesora, ha sido un episodio muy triste en mi vida, y, a lo largo de los años, he luchado por aprender a respetar a mi esposo, porque tengo cuatro hermosos hijos, y una a punto de casarse; eso me da mucha alegría: que ella pueda casarse con la persona que ha elegido.

Entre abrazos y confidencias, pudimos entablar desde ese día una bonita amistad entre maestra y estudiante.



Preguntas para la reflexión

1. ¿Qué derechos de las mujeres se ven afectados en esta historia?
2. En un hecho como el que se narra, ¿tendría que intervenir la justicia?
¿Por qué?
3. ¿Por qué la protagonista de esta historia se esforzó en mantener su matrimonio?
4. ¿Por qué el matrimonio de su hija es motivo de alegría para la protagonista?
5. ¿Cómo afecta la salud mental de las mujeres la violencia de género?

Marina Sánchez: mi querida Andahuaylas

Idálide Margot Lliuya Ruiz



Nací en 1944, mi padre era policía destacado en Andahuaylas y conoció a mi mamá cuando ella ya tenía un hijo; mi madre pensando que se haría cargo de ella, se comprometió y salió embarazada de mí, sin saber que él tenía esposa y dos hijos en Lima.

Al nacer, mi padre obligó a mamá a ponerme el nombre de su actual esposa, caso contrario no me iba a reconocer, poco tiempo después se vino a Lima y nos abandonó, no supe más de él.

Viví en pobreza extrema con mi abuelita que se dedicaba a la curandería, ingreso que servía para alimentarnos. Mi madre me matriculó en una escuela de Andahuaylas, a mi hermano mayor Lino, a mi prima Emma y a mí. Mi prima destacaba porque le gustaba recitar lindo, las y los maestros le entregaban algunos alimentos y regalos por ser una estudiante destacada, comía poco y la mayoría de veces compartía todo conmigo, mi abuelita la quería mucho.

Más o menos cuando tenía siete años, mi abuelita falleció y mi madre se tuvo que venir a Lima, antes de eso mi abuela le hizo prometer que no deje a Emma, ya que era muy delicada, indicando que “la Negra” (como me decía) tenía más carácter y se iba a defender; mi mamá le hizo caso a mi abuelita y me cambió, se vino a Lima con mi prima y me dejó con mi tía Luzmila.

Esa etapa de mi vida fue una de las más tristes, perdí a mi abuelita, a mi mamá, a mi prima y hermanito mayor, todos se vinieron a Lima. Una de las condiciones era que mi tía me seguiría enviando a la escuela, pues mi mamá mandaría dinero para eso. No se cumplió con el trato, apenas se vinieron a Lima, empezaron a tratarme como una empleada, muy chica me obligaron a trabajar duro, veía que llegaban encomiendas con zapatos, uniforme y otras ropitas, mi tía nunca me las entregó, se las daba a su segunda hija, dejaron de enviarme a la escuela diciendo: “Para qué va ir a la escuela esta negra”; eso me dolía mucho.

Mi tío me pegaba, solo porque no les limpiaba la casa como ellos querían, muchas veces me iba al cementerio a llorar, por momentos no quería vivir, no sabía nada de mi mamita.

Con muchos maltratos llegué hasta los once años, aproximadamente.

Con casi doce años, mi mamá viajó a Andahuaylas, gran sorpresa se dio al encontrarme totalmente maltratada y sin educación. Lloró mucho y le reclamó a mi tía por qué no me matriculó en la escuela, ella sí cumplió; mi prima culminó su primaria y mi hermano también, los dos llegaron a terminar su secundaria.

Mi mamá buscó a mi padre y lo conocí a los doce años, y apenas lo vi le dije papá, pensé que me apoyaría, pero él tenía otro compromiso y un hijo más, nunca trató de enmendar su error; por el contrario, quería que me quede para ayudar a su esposa en todos los quehaceres del hogar y al cuidado de su hijo. Su esposa se encariñó con una niña, los dos eran como mis hermanos menores, pasó poco tiempo y me di cuenta del maltrato por parte de la pareja de mi papá, ella me gritaba mucho, y decía que por lo menos debería servir para la limpieza; mi papá también me humillaba.

Siendo pequeña me escapé y busqué a mi mamá, busqué trabajo, llegué a una casa de familia japonesa; al margen de hacer todas las cosas, fue el lugar donde recibí el mejor trato, estaba contenta; pero por ser menor de edad, mi mamá me buscó y sacó de esa casa para llevarme a Morropón, a trabajar pañando algodón, fue un trabajo muy duro, tenía mis manitos llenas de heridas, mi mamá lo único que quería era hacernos trabajar para darle dinero, tenía dos hijos más.

Para que pase eso jugaron muchas cosas, mi papá por ser un machista, le dio de todo a su último hijo varón, a mí me abandonó en todo sentido y mi mamá veía la forma de hacerme trabajar para llevarle dinero, creo que por eso me comprometieron muy pequeña con un hombre casi veinte años mayor, tenía diecisiete cuando me casé, salí embarazada y este hombre me abandonó dejándome sola y llevándose todo. Después seguí trabajando, vendí comida, trabajé en fábricas, pero igual sentía el peso de los insultos de mis tías por ser madre soltera, y encima por no haber estudiado, creo que para mis padres, si hubiese sido varón, otra hubiera sido mi vida. Fíjense que mi hermano por parte de papá estudió en el

Salesiano, le festejaron todos sus cumpleaños, a mí nada. Gracias a Dios siento que he curado mis heridas.

A los veintitrés años me casé con mi actual esposo, una persona bella, con quien vivimos muchas carencias, pero salimos adelante; empecé a estudiar, aprendí de primeros auxilios y me dediqué muchos años a eso, además al negocio informal.

Muchas veces cometí el error de decir a mis hijos que el trabajo de la cocina y otros quehaceres del hogar eran exclusivamente para las damas, mis propios hijos me fueron educando que lo que hacía estaba mal. Tengo seis hijos, todos profesionales, me engríen mucho, saben que me gustaría volver a mi pueblo, ellos me han dicho que pronto me llevarán a mi querida Andahuaylas, ya que desde que salí a los doce años no la he vuelto a visitar.

No me arrepiento de ser mujer, pero sí me duele que a muchas mujeres como yo se las trate mal desde pequeñas, creo que no solamente sufrí discriminación por género, también económica y racial. Actualmente me siento orgullosa de ser mujer, de raza negra (como era mi padre) y de hablar quechua y haber salido adelante, pese a todas las dificultades. Espero que lo que yo viví, no le pase a ninguna niña más.



Preguntas para la reflexión

1. ¿Quién es el personaje principal de la lectura? ¿Cómo se llaman su hermano mayor y su prima?
2. ¿Qué motivó a sus padres ponerle el nombre “Marina”?
3. ¿Por qué motivo se quedó Marina, a los siete años, con su tía Luzmila?
4. ¿Cuál es el trato que le dieron a Marina cuando se quedó con su tía?
5. ¿Qué formas de discriminación vivió Marina?
6. ¿Cuál fue el trato y la crianza que ella tuvo inicialmente con sus hijos?
7. Según tu opinión, ¿qué debió hacer la madre de Marina?
8. Explica qué podrías proponer para que en nuestro país ya no haya niñas maltratadas por sus propias familias y la sociedad.

¡No siempre fue fácil, pero lo valió!

Neria Hidalgo Matto



Mi nombre es María, tengo veintinueve años y crecí en la maravillosa ciudad de Sullana, al norte del Perú. De pequeña pasé mucho tiempo con mis tíos y abuelos, de quienes guardo gratos momentos. Aunque me costaba, comprendía que parte del trabajo de mis pa-

dres era viajar como comerciantes, y por eso no estaban con nosotros en cumpleaños, en los días de la madre o incluso en la navidad. Estos primeros años de mi vida los recuerdos muy felices; yo era la mayor de cinco hermanos, tres mujeres y dos hombres.

Les contaré la experiencia que marcó mi infancia y el término de estos años felices. Sucedió en mi promoción de sexto grado: mis padres no llegaron a mi fiesta de graduación, el único que estuvo ahí fue mi profesor, el que de pequeña confió en mí, me ayudaba a participar en concursos y me decía que yo saldría adelante porque era una niña muy inteligente. Después de esa fiesta de fin de año, todo cambió; recuerdo una noche levantarme con los gritos de mi madre, mi padre la tenía en el suelo, la estaba pateando: el mundo que yo conocí ya no sería el mismo, mi padre completamente ebrio la golpeaba sin parar, y luego de eso se separaron.

Dos de mis hermanos se fueron con mi padre y dos se quedaron con mi mamá; yo, por ser la mayor, tuve que ir a vivir con mi padre para cuidar a mis hermanos pequeños. Nos fuimos a Trujillo, una ciudad con calles muy hermosas, pero a la que recuerdo con tristeza, porque no tuve amigos y en la que mis compañeros se burlaban de mi peculiar forma de hablar.

Casi no iba al colegio, porque tenía que cocinar para mis hermanos, estuve a punto de perder el grado por inasistencias; y antes de que termine el año, mi padre decidió retirarme del colegio para cumplir con todas las labores del hogar y ayudarlo en su trabajo de comerciante. Fue muy doloroso para mí dejar el colegio, porque era el único espacio donde me permitía ser una niña, pues, al regresar a mi casa, yo debía asumir las labores de un hogar con dos niños.

Pasaron los años y yo alejada de los estudios, sin embargo, mis hermanos varones continuaron estudiando, porque mi papá pensaba que en un futuro ellos serían el sustento de sus hogares y a nosotras debían mantenernos nuestros esposos, así

que no era necesario que estudiemos. Primero pensé que era un castigo por ser mujer, me preguntaba por qué no me dejaba ir al colegio si a mí me gustaba mucho; pienso que mis padres no tenían claro lo que debían hacer para cuidarnos y darnos oportunidad a todos sus hijos de salir adelante, ahora entiendo que fue parte de su ignorancia. Sin embargo, aprendí que, si quería algo, yo misma debía luchar para alcanzarlo, no echarle la culpa a mis padres, sino que debía luchar por mis sueños. Con mis quince años ya trabajaba y cuidaba de mis hermanos. Luego mi mamá buscó otra pareja y mi papá decidió quitarles a mis otros dos hermanos, fue allí que mi carga familiar aumentó, y ninguno de mis padres se preocupó porque estudiemos la secundaria. A pesar de lo que pasaba en casa, yo nunca renuncié a mis sueños, sabía que en algún momento volvería a estudiar, solo debía esperar la oportunidad.

En un arranque de lucidez, mi padre decidió venir a Lima y, con él, yo y mis hermanos, según él para que mis hermanos puedan seguir estudiando y tengan más oportunidades de triunfar en la vida; igual, me hace responsable de mis hermanos, mas no lo culpo porque ahora entiendo que él tampoco sabía cómo afrontar ser un padre soltero. Me hizo mucha ilusión venir a Lima, la gran capital, porque suponía que al estar lejos mis padres no seguirían agredándose, y yo estaba dispuesta a dejar mi tierra, mi familia y mis amigos por vivir lejos de los gritos, las peleas y los insultos que se habían convertido en nuestro día a día! Mis hermanos y yo, teníamos derecho a vivir tranquilos, sin sobresaltos, aunque eso significara estar lejos de mi madre, ella ya esperaba a su primer hijo de su nuevo compromiso, ella también estaba empezando una nueva etapa en su vida. A nosotros solo nos quedaba ser fuertes y enfrentar la capital. No fue nada fácil, nos costó al principio adaptarnos, yo como hermana mayor salí pronto a trabajar, mis hermanos fueron haciendo también sus vidas, lejos de la violencia que ejercían nuestros padres, ahora yo era la responsable de ellos y todos luchamos mucho.

Con los años me enamoré y ahora tengo dos hermosos hijos; no me he rendido, me va bien a pesar de la pandemia, mi negocio se ha mantenido, tengo la oportunidad de ayudar a mis hermanos, aunque he pasado por momentos difíciles. Ahora me siento dichosa porque tengo la familia que no tuve, mi pequeño negocio me da tranquilidad y quiero terminar mis estudios que estoy continuando en el Centro de Educación Básica Alternativa, y poder cumplir con todo lo que me he propuesto. Mi pareja me apoya, y he encontrado unos maestros en el CEBA que me han ayudado a valorar mi experiencia de vida, siempre me repiten que soy capaz y muy inteligente, me gusta participar en las actividades, virtualmente, pero siempre en comunicación con mis maestros y mi tutora; me hace sentir bien compartir mis experiencias y escuchar a otras compañeras que al igual que yo están retomando sus estudios.

Me ilusiona estudiar una carrera técnica, poder administrar y expandir mi negocio con mayor conocimiento, tengo grandes sueños, mis hijos aún están pequeños, pero anhelo tener la capacidad de aprender tanto que cuando ellos me pregunten alguna tarea del colegio, yo sabré responder y los podré ayudar. Estoy convencida que todo lo que me pasó fue por algo, que la vida es muy sabia y nos enseña. Ahora soy más fuerte por lo que viví, lo que pasamos de niños nos marca y nos daña la autoestima, mas también sé que si queremos podemos tomar todo el dolor de nuestro corazón y volverlo amor... ahora valoro el tiempo que paso con mi familia, valoro cada momento con mis hijos y siempre estoy feliz de poder estudiar, porque estoy segura que estudiar me hace mejor cada día, y deseo cumplir mis objetivos. Y lo único que puedo decir a mis compañeros es que si persigues tus sueños y no te rindes, nunca será tarde para empezar o retomar tus estudios.



Preguntas para la reflexión

1. ¿Cuáles son las emociones y sentimientos expresados en el testimonio?
2. ¿Qué tema y subtemas se abordan?
3. ¿Qué derechos han sido vulnerados, durante la infancia de María?
4. ¿Cuál será el propósito de la autora al compartir este testimonio?
5. ¿Conoces alguna situación similar a la narrada por María? ¿En qué se parece a la historia de María?
6. La protagonista que conoces, ¿fue capaz de salir adelante? ¿Cómo lo hizo?

Mujeres que no estudiaron

Mari Isabel Terrones Carrasco



El 2015, conocí a un grupo de cuarenta damas de la tercera edad con un espíritu tan joven como las de veinte, se reunían religiosamente en un acogedor lugar, el Centro del Adulto Mayor, en el que se divertían, aprendían y daban rienda suelta a su imaginación, además de hacer realidad un sueño: terminar la secundaria y tal vez estudiar algo más.

María Julia, una mujer de setenta y tres años, no estudió porque su padre no se lo permitía y siempre le decía: “Las mujeres no estudian, hijita, las mujeres se quedan en la casa”. Maju, como la llamábamos, era una chica de cabello blanco cenizo y una sonrisa sonora, tan puntual como las demás. Un día que contábamos anécdotas, nos contó cómo fue su primer beso.

—Profesora, yo creía que con aquel primer beso ya había quedado embarazada, estuve muy preocupada hasta que mi mes llegó y me di cuenta que no pasaba nada. —Todas las compañeras sonrieron, mientras yo pensaba en tamaña inocencia. María siempre quiso ser enfermera, pero, como no fue al colegio, ese sueño quedó trunco.

Rubelita, que en paz descansa, tenía setenta y cinco años, ella era natural de Iquitos, pudo estudiar gracias a unos extranjeros que venían a su aldea para impartir estudios primarios, no estudió más porque tenía que ayudar en casa y porque se comprometió muy joven, pero su anhelo también era terminar su secundaria, por eso no faltaba a las clases que se impartían tres veces por semana en el periférico, aula de clases del Centro del Adulto Mayor (CAM).

Un día que caminaba tranquilamente cerca a su casa, unos ladrones le jalaban el bolso que llevaba en el hombro, la hicieron caer y producto de este golpe, tiempo después, falleció; no pudo hacer la promoción con sus compañeras, como tanto lo deseaba.

Dorita tenía ochenta y un años cuando terminó la secundaria, ella no estudió porque sus padres la entregaron a unos familiares para que la críen y les colabore en los quehaceres de la casa. Ella veía cómo los varones de ese hogar hacían sus tareas del colegio, coloreaban y leían, mas ella guardaba celosamente tan iluso anhelo, porque las mujeres de su época no estudiaban, solo servían en la casa y a sus maridos, esa era la razón que les daban, según contaba ella.

Dorita y las otras compañeras pudieron terminar su secundaria el año 2016, fueron invitadas a una ceremonia muy hermosa en el Ministerio de Educación, y el propio ministro las saludó cariñosamente.

Las chicas del CAM, como yo les decía, son ahora mis buenas amigas, muchas de ellas están esperando la oportunidad de continuar estudios superiores, ya se sienten realizadas y empoderadas. “Para el estudio no hay edad”, esa es la frase que se repiten una y otra vez.



Preguntas para la reflexión

1. ¿Por qué no estudiaban las mujeres antiguamente?
2. Interpreta la frase “mas ella guardaba celosamente tan iluso anhelo”.
3. ¿Qué opinas de María Julia y su creencia respecto a los besos?
4. ¿Qué piensas de estas damas de la tercera edad?
5. ¿Por qué crees que estas mujeres anhelaban terminar sus estudios?
6. ¿Crees que la educación cambia la vida de las personas? ¿Por qué?

Kinti

Clara Jesús Ramírez Valderrama



Nací en la sierra de Canta, unas horas antes de la navidad, por eso como segundo nombre me pusieron Jesús; crecí con tres hermanos y tíos profesores varones. Ya ustedes se imaginarán las experiencias de vida rodeada de hombres, se diría que habría un patriarcado predominante, pero no, mi madre era quien llevaba las riendas del hogar con su carácter y su naturaleza autoritaria, se hacía lo que ella decía, era como el hombre de la casa, todos le teníamos miedo, eso influenció en mí también, mi madre-padre.

Recuerdo cuando tenía cinco años, me compraron una muñeca grande muy bonita, con un vestido hermoso que rechacé llorando, no me gustó, era de mi tamaño y me dio miedo. La tuvieron que devolver, no recuerdo otro juguete más que me hubieran comprado desde esa fecha, salvo los juguetes que regalaban en la municipalidad y que yo mayormente escogía entre carros y trompos. A medida que iba creciendo, los juegos de mis hermanos eran los míos, jugaba el trompo, el tulito, el run run, tumba latas, armábamos muebles a base de chapas y de arcilla que abundaba en la zona; pero, sobre todo, me encantaba jugar fútbol.

Una tarde, después de llegar del colegio, nos pusimos a jugar fútbol, como muchas veces lo hacíamos con mis hermanos. El equipo lo conformaba el hermano mayor con el último y el otro equipo el segundo conmigo, para equilibrar; yo dominaba la pelota, paraba con el pecho, tiraba cabeza, pasaba huachita, nos golpeábamos las canillas; nos sobábamos un rato y seguíamos así. Algunas veces me caía la pelota en la cara que me hacía ver estrellas, pero para que no me sacaran del juego, no decía nada y seguía jugando viendo doble, en shock; un día de los tantos, uno de ellos me empujó tan fuerte que caí al suelo golpeándome la cabeza y perdí el conocimiento por unos minutos, ellos me echaban agua, me samaqueaban para que despertara, para que mi mamá no se enterara... Desde esa fecha, ellos ya no querían que entre al juego, solo que esté en el arco.

Mis padres nunca se enteraron de lo que me había pasado, así fue que crecí, yendo al campo, jugando con los carneros, con las lagartijas, con las perdices, sacando leche cuando me lo permitían, trepando cercos, árboles, compitiendo con mis amigos del colegio en carrera, subiendo a los columpios, participando en fulbito de mujeres, en vóley... Ahhh... lo que no me gustaba era participar en las actuaciones, me moría de miedo, me sudaban las manos, me ponía roja y a mí se me notaba de inmediato por mi piel blanca.

Con todo lo dicho podría decirse que era fuerte, sííí, era fuerte, hábil, pero mi contextura era muy delgada, comía muy poco, mi mamá me exigía, me echaba

la cuchara hasta la garganta; recuerdo que lo único que comía con agrado eran los tallarines, mi plato favorito.

Ya terminando la secundaria, mi cuerpo y mis inclinaciones al juego duro fueron cambiando, me preocupaba mi largo y ondulado cabello castaño, me colocaba el gel o aceitillo que les robaba a los hombres, me cuidaba de no engordar, ya miraba a los chicos con otros ojos y en todos encontraba grandes imperfecciones, además que los hombres de mi casa me cuidaban y observaban que los amigos no se me acercaran, aunque ellos eran los cuñados de todos los amigos y chicos del colegio.

A los dieciséis años, terminando mi secundaria, tuve que viajar a Lima para seguir estudiando, entré a la academia durante un año de preparación para postular a Medicina, por supuesto, en la primera no la hice, aunque para otras ramas de medicina lo hubiera logrado, pero eso no era para mí, hoy soy profesora de una escuela pública, fue y es la mejor decisión que tomé.



Preguntas para la reflexión

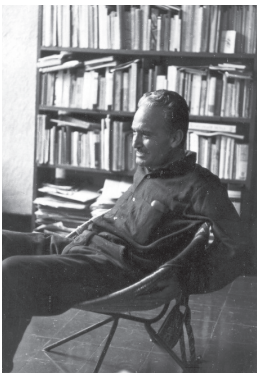
1. ¿Quién escribe el testimonio?
2. ¿De qué trata principalmente?
3. ¿Crees que es normal que las niñas jueguen y gusten de los juegos de los niños? ¿Por qué?
4. ¿Crees que practicar un juego que se cree “propio” de niñas es negativo para los niños? y, ¿en el caso inverso?, ¿por qué?
5. ¿Qué crees que pasó con el personaje de la historia al haber postulado a Medicina y luego concluir como profesora?

3. Artículos

El artículo es un género periodístico, generalmente firmado, que aborda un tema específico a partir de informar, interpretar y analizar hechos actuales que pueden ser políticos, históricos, literarios, científicos, entre otros.

Al ser firmado, la o el autor le imprime su estilo, pero también la perspectiva personal desde la que emprende el planteamiento de los hechos. La información debe ser precisa y clara, y el orden de importancia de la exposición de ideas dependerá del autor o autora.

Son dos las docentes que presentaron artículos:



“Arguedas: relatos y emociones” de Mercedes Violeta Lázaro Reyes, que nos introduce en la vida y obra de uno de los autores fundamentales del Perú, acaso el primero que se plantea y vive el complejo tema de la identidad peruana.



“El efecto Matilda” de Lucila Gonzales Rodríguez, una problemática que ha comenzado a ser centro de reflexión en el país: las mujeres y la ciencia, y cómo lograr que cada vez más dediquen sus esfuerzos a la investigación.

Arguedas: relatos y emociones

Mercedes Violeta Lázaro Reyes



José María Arguedas con su padre en 1916.

En este artículo me he propuesto escribir sobre José María Arguedas, tratar de llegar al lado más sensible y humano en él, para poder entender sus obras. Para ello, hablaremos sobre su vida, sobre qué pensaba de las personas indígenas y de diversas clases sociales, y sobre la época en que estuvo en prisión, contada años después en la novela *El Sexto*. Estos tres aspectos están muy relacionados.

Si bien es cierto Arguedas pertenecía al socialismo, tuvo contacto con gente de otros pensamientos e ideologías. En ese entonces, dos de los partidos más importantes en el Perú eran el APRA y el Partido Comunista, y con algunos de sus integrantes compartió la misma sentencia y prisión, lo que veremos más adelante.

Arguedas en su niñez vivió discriminación que afectó gran parte de su vida, algo que no es distante a las generaciones de hoy, puesto que sectores que se piensan “superiores” discriminan a las personas provenientes de las diversas provincias o regiones de nuestro país. En este contexto es muy importante destacar la figura de José María Arguedas, debido a que representa a toda la nación llena de cultura, tradición y diversidad.

Nació un 18 de enero de 1911 en Andahuaylas, y falleció un 2 de diciembre de 1969 en la ciudad de Lima. Él perteneció a un hogar de raíces criollas por el lado de su padre y aristócrata y adinerada por el lado de su madre. Su padre era un abogado litigante, a quien acompañó en muchos de sus viajes, que le permitió conocer diversas zonas. Quedó huérfano de madre a los dos años, y se refugió en el cariño de los trabajadores del hogar andinos, que labraron su carácter, ante la ausencia de su padre y la mala relación con su madrastra.



José María Arguedas en casa de Chaclacayo.

Sus estudios de primaria los realizó en San Juan de Lucanas, Puquio y Abancay, y los de secundaria en Ica, Huancayo y Lima. Ingresó a la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos, en 1931, estudió Literatura y después Etnología.

Arguedas vivió entre dos mundos, y esto no ha quedado en el pasado; muchos andinos y amazónicos viven en las ciudades añorando sus raíces, al mismo tiem-

po sufriendo discriminación por sus costumbres, creencias o dialectos. En el Perú, nos discriminamos entre nosotros olvidando que somos un país con diversidad cultural, lo cual trae consigo una variedad extensa de tradiciones que enriquecen nuestra identidad nacional.

En el ámbito cultural, el propósito de cada una de las obras de Arguedas es buscar la concientización de la sociedad para que se respete a todas las personas por igual, sin importar raza, sexo, tradiciones, ideologías y lugar geográfico. Su anhelo era recoger lo mejor de la tradición y de la modernidad para que el país no perdiera sus raíces indígenas. Visión que se ha buscado expresar en el arte, como en las obras teatrales del Grupo Yuyachkani o los talleres de teatro de Villa el Salvador, de Puquio, Andahuaylas, Cusco, Cajamarca o Yurimaguas, que se inspiran en el *diálogo* o *encuentro* de los zorros; es decir, encontrarse en el entendimiento y no en la confrontación².

En el ámbito político y social, en su novela *El Sexto* cuenta su travesía por este penal. En 1937, llega a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos un enviado del régimen fascista italiano, que estaba liderado por Benito Mussolini. Esta visita dio lugar a una protesta estudiantil que culminó con la detención de todos los protestantes, entre ellos se encontraba José María Arguedas, y fueron enviados al Sexto.

Arguedas relata cómo era el día a día en esta prisión. Las personas detenidas por delitos menos graves, como robos, podían circular por la parte baja de la prisión; los presos políticos tenían más privilegios, y las personas encarceladas por delitos graves como homicidio, violación, etcétera, permanecían en sus celdas sin poder salir.

2 Rodrigo Montoya Rojas. (1998). "Todas las sangres. Ideal para el futuro del Perú". Cyberayllu. https://andes.missouri.edu/andes/arguedas/rmcritica/rm_critica1.html

También narra el enfrentamiento de dos partidos políticos muy fuertes en esas épocas: el comunismo y el aprismo. Precisamente, Arguedas, al inicio de su obra, cuenta cómo el protagonista iba entrando a su celda, mientras un hombre cantaba el himno aprista, a un golpe de una de las rejas, otros militantes lo seguían. Entonces, empezaban las voces de hombres cantando el himno socialista; sin embargo, después de unos minutos, se unían todas las voces formando un solo cántico. Esto demuestra que, si todos estamos unidos, sin ningún tipo de diferencia, podemos compartir un mismo sentimiento, que es pertenecer a un país lleno de riqueza.

Arguedas narra la precariedad de los otros presos a diferencia de los políticos: en el área de los presos con delitos menos graves (vagos) habían construido un baño, el cual fue derribado por los enfrentamientos que ocurrían en ese pabellón. Les prometieron que iban a construir otro, pero en realidad dejaron agujeros por los que hacían sus necesidades. En el área de los presos políticos había un baño decente y frente al cual los reos hacían cola todo el día. En el área de los presos con delitos graves realizaban sus necesidades en periódicos, estas eran transportadas por los vagos hacia los agujeros.

Esto demuestra que las prisiones de antaño se asemejan a las de hoy, debido a que existen jerarquías que dominan. *El Sexto* fue publicado en el año 1961, 24 años después de su encarcelamiento, que duró once meses, desde noviembre de 1927 hasta octubre de 1938.

Llegó un momento en que la vida se le hizo insoportable a Arguedas, ya no podía leer, tampoco escribir ni trabajar, y terminó suicidándose con un disparo en la sien en el año 1969. Fue una existencia llena de sufrimiento y de triunfos, pero nos dejó una lección de vida, que la discriminación debe ser eliminada por completo y que este encuentro de dos mundos (indígena y urbano) sea valorado y reconocido por igual; que todo el país viva en equidad, paz y armonía.

Nuestro país tiene diversidad de recursos históricos, marítimos, culturales, etcétera, pero muchas personas no valoran esta riqueza, y lamentablemente algunos se avergüenzan de esta diversidad. Por ello, debemos leer a José María Arguedas y darle las gracias por hacernos mirar con otros ojos nuestras tradiciones y costumbres. El desencuentro en el Perú le causó mucho sufrimiento, y todavía causa sufrimiento en otros peruanos y peruanas, porque son discriminados, en especial las mujeres que viven abusos por ser indígenas, pobres y por ser mujeres. Arguedas nos lo narra con mucho dolor en algunos de sus magistrales relatos, una discriminación de la que fue testigo y que aún no podemos erradicar, que se manifiesta en distintas expresiones de violencia.

Para acercarnos a José María Arguedas, lo importante es leer su obra, como *Agua* (1935), que reúne tres relatos. *Yawar fiesta* (1941), ambientada en Puquio y en la que expresa el temor y la admiración que sentía por la cultura andina. La novela *Ríos profundos* (1958) que es autobiográfica y considerada su obra maestra. La novela *El Sexto* (1961). La novela *Todas las sangres* (1964), que busca representar la realidad del país que se mueve entre la modernidad y la tradición, y el riesgo de perder sus raíces con la penetración de las transnacionales.



Preguntas para la reflexión

1. ¿Cuáles son los hechos que marcan la escritura de José María Arguedas?
2. ¿Por qué se acercó tanto a los trabajadoras y trabajadores indígenas de su familia?
3. ¿Qué hace tan actual el mensaje en la obra de Arguedas?
4. ¿Piensas que un país como el Perú es posible conciliar el mundo moderno con el tradicional? ¿Por qué?
5. En el contexto actual, ¿qué nos trata de decir en su novela *El Sexto*?

El efecto Matilda

Lucila Gonzales Rodríguez



Retrato de Matilda Joslyn Gage, 1871.

E¹ efecto Matilda es un prejuicio en contra de reconocer los logros de las mujeres científicas, que llevó a que sus trabajos a menudo se consideraran como logros de sus colegas hombres. En 1993, la investigadora Margaret W. Rossiter denunció la situación que vivían las científicas, a la que denominó “efecto Matilda”, en homenaje a Matilda Joslyn Gage, activista que luchó por los derechos de las mujeres.³

3 *Aquae Fundación.* (s/f). “¿Qué es el efecto Matilda? Página visitada el 25.6.2021. <https://www.fundacionaquae.org/efecto-matilda/>

Matilda Joslyn Gage⁴ nació en Estados Unidos en 1826, y fue una destacada activista del movimiento por el sufragio que tuvo como bandera el derecho al voto; además, estuvo en contra de la esclavitud de los afroamericanos. Fue como su padre una abolicionista. Tanto la casa paterna como posteriormente su propio hogar, fue parte de la red de refugio clandestina para los esclavos fugitivos.

Pero su lucha no quedó allí, también, denunció la violencia y el abuso sexual que vivían las mujeres y niños por parte de la iglesia, y reivindicó los derechos de los nativos americanos.

Esta discriminación la continúan viviendo las mujeres, aun cuando en el año 2015, los líderes mundiales, reunidos en el marco de la 70 edición de la Asamblea General de las Naciones Unidas, acordaron los Objetivos del Desarrollo Sostenible, y en el Objetivo 5, plantea la igualdad de género, así como el compromiso de los gobiernos, del sector privado y la sociedad civil, de desarrollar acciones que permitan alcanzar esta ansiada igualdad.

Sin embargo, a pesar que actualmente más niñas ingresan a las escuelas y más jóvenes mujeres ingresan a las universidades, la producción de conocimiento científico y tecnológico por las mujeres sigue siendo limitada por las desigualdades en el acceso a la formación e investigación científica.⁵

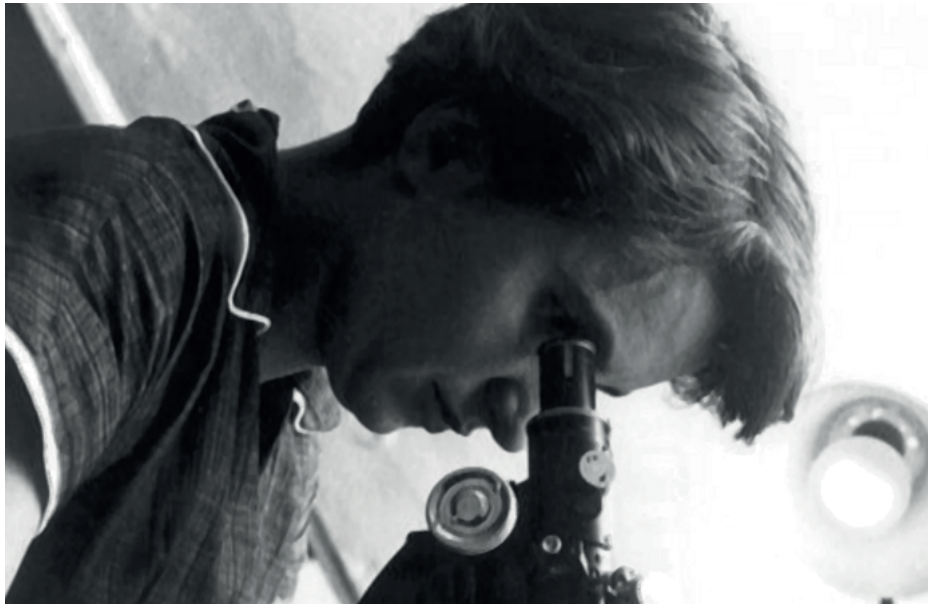
Son muchas las mujeres que realizaron aportes a la ciencia sin recibir por su trabajo ningún reconocimiento y fueron víctimas del efecto Matilda, como sucedió con Rosalind Franklin y Marianne Grunberg-Manago, ambas científicas contemporáneas (la primera nació en 1920 y la segunda en 1921) que tuvieron en común que sus investigaciones fueron la base para el desarrollo del ADN, pero no fueron candidatas a un premio Nobel con trabajos que realizaron junto a hombres.

4 Huguet Panet, Giomar. (28 de enero de 2021). “Matilda Joslyn Gage, la sufragista que luchaba por la libertad”. Historia National Geographic. Visitado el 25.06.2021. https://historia.nationalgeographic.com.es/a/matilda-joslyn-gage-sufragista-que-luchaba-por-libertad_16192.

5 Organización de Estados Iberoamericanos (OEI). (2018). *Las brechas de géneros en la producción científica Iberoamericana*, p. 2.



Marianne Grunberg-Manago.



Rosalind Franklin investigando con un microscopio en 1955.

Es el caso de Grunberg-Manago, junto a Severo Ochoa, y Rosalind Franklin con Maurice Wilkins, quien hizo llegar la información de los descubrimientos de Rosalind a James Watson y Francis Crick, que venían trabajando el mismo tema y posteriormente obtuvieron el Premio Nobel sin brindar el reconocimiento que se merecía la científica.⁶

⁶ Cristina María Santa Marta Pastrana. (2018). “Víctimas del efecto Matilda. Rosalind Franklin y Marianne Grunberg-Manago, damas del ADN”. Repositorio audiovisual de la UNED Video_AVIP Document. p. Visitado 10.07.2021. <http://contenidosdigitales.uned.es/fez/view/inteca:VideoCMAV-5ba0b332b1111ff758b456c>

Resulta evidente que aún existe el prejuicio de considerar que las mujeres no son capaces de desarrollar trabajos científicos o como se dice “trabajo de hombres”, lo observamos cuando las mujeres postulan a puestos importantes o de mucha responsabilidad y se les pide que demuestren que son capaces, y no así a los varones, lo que constituye una discriminación solo por el hecho de ser mujer.

Igualmente sucede con las remuneraciones: por el mismo trabajo, los varones son mejor remunerados que las mujeres. Como señala la UNESCO: “Aunque hay indicios alentadores, las estadísticas reflejan la existencia de inequidad de género en la ciencia. En general, las mujeres están infrarrepresentadas, ya sea en la investigación científica básica o en niveles superiores de toma de decisiones”.⁷

En nuestro país, a pesar del “considerable incremento del número de mujeres dedicadas a la ciencia, tecnología e innovación, existe todavía una importante brecha entre investigadores hombres y mujeres. Según el Primer Censo Nacional de Investigación y Desarrollo realizado en el Perú, por cada investigadora hay 2.1 investigadores”.⁸

Para superar esta brecha, se viene impulsando la participación y reconocimiento de las mujeres en la investigación científica; en primer lugar, se ha proclamado el 11 de febrero como el Día Internacional de la Mujer y la Niña en la Ciencia desde el 2015, por la Asamblea General de las Naciones Unidas. En el Perú, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONCYTEC), ha impulsado la creación del Comité Pro Mujer desde el 2019, encargado del diseño y promoción de mecanismos para fortalecer y visibilizar el rol de la mujer en este campo, Comité que se renueva cada año.

7 UNESCO (s/f). “Género y ciencia”. Visitado el 10.7.2021. <https://es.unesco.org/fieldoffice/montevideo/DerechoALaCiencia/GeneroCiencia>

8 CONCYTEC (8 marzo 2017) “Científicas peruanas buscan romper la brecha de género”, Visitado el 10.7.2021. <https://portal.concytec.gob.pe/index.php/noticias/996-cientificas-peruanas-buscan-romper-la-brecha-de-genero>

También cada año se viene entregando el Premio Nacional L’Oreal-UNESCO-CONCYTEC, que comprende dos categorías, una primera para mujeres científicas que ostenten el grado de doctora; y una segunda para jóvenes investigadoras no mayores de 38 años. En ambos casos deben ser residentes en el país.

Como evidencia de este avance, tenemos a la ingeniera Aracely Quispe Neira (Lambayeque, 1982), quien integra el programa del telescopio espacial James Webb, con el que se investigará los orígenes del universo en la NASA.⁹ E, igualmente, Jackelynne Silva-Martínez (Cusco, 1987), que trabaja en el Centro Espacial Johnson, también de la NASA.

No dejamos de imaginar y preguntarnos cómo habría sido el avance de la ciencia si se hubiese tratado con equidad al varón y a la mujer, permitiendo el acceso a escuelas, universidades, estudios especializados y acceso a laboratorios científicos sin diferencias. Por ejemplo, recién a principios de los años 1900, se permitió el ingreso de mujeres a universidades en Estados Unidos, pero no se titulaban como sí lo hacían los varones; en 1947, se otorgó título a las mujeres que culminaban sus carreras. En el Perú, la primera mujer que logró estudiar en la universidad fue la cusqueña Trinidad María Enríquez, después de un largo proceso ante el Estado que emitió una resolución especial para permitírsele en 1874, y, luego de ello, fue sometida a un riguroso interrogatorio para que demostrara sus conocimientos.

Si la historia hubiera sido diferente, tendríamos a muchas más mujeres científicas reconocidas y valoradas por sus descubrimientos y aportes a la ciencia y a la tecnología, por ello debemos exigir a las autoridades y sociedad civil que apuesten por el reconocimiento y valoración del trabajo de las mujeres científicas para que no sigan siendo víctimas del efecto Matilda.

9 Bicentenario. (s/f) “Mujeres científicas del Perú: conoce a seis impulsoras de la investigación y la ciencia en el país”. Visitado el 10.7.2021. <https://bicentenario.gob.pe/mujeres-cientificas-peru-ciencia/>



Preguntas para la reflexión

1. Lo que acabas de leer, ¿lo puedes relacionar con algo que conoces o sabes? ¿Con qué?
2. ¿Qué opiniones se expresan en la lectura?
3. ¿En qué consiste el efecto Matilda, a quiénes afecta y cómo?
4. ¿Por qué crees que no se reconocen los logros o descubrimientos de las mujeres en la ciencia al igual que en el caso de los hombres?
5. ¿Cómo podrías contribuir a que cambie la discriminación en contra de las mujeres?

Sobre las autoras y los autores

Emilio Alvino Acuña Raza

Nació en el anexo de La Victoria, distrito de Huancaspata, provincia de Pataz, región La Libertad. Estudió primaria en la IE n.º 1013 (antes 563) y secundaria en la GUE Mariano Melgar, ambos en Breña, Lima. Estudió Educación en la Universidad Nacional Federico Villarreal, es licenciado en Educación con especialidad en el área Lenguaje y Literatura. Actualmente es docente en el CEBA PAEBA Piloto Regional de Excelencia, Fundo Márquez. Dirección Regional de Educación del Callao (DREC).

Correo electrónico: trejo62@gmail.com

Nélida Albino Igreda

Nació en la provincia de Lima Metropolitana. Estudió Educación en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Actualmente es directora del CEBA 2032 “Manuel Scorza Torres” en el distrito San Martín de Porres, Lima. UGEL 02.

Correo electrónico: nelidaalbino_cpc@hotmail.com

Segundo Ángel Meléndez Urbina

Nació en el distrito Chepén, provincia y departamento La Libertad. Estudió Educación con especialidad en Matemática y Física en la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle, La Cantuta, Chosica, Lima. Actualmente es director del CEBA 6069 “Pachacútec” de Villa El Salvador, Lima, UGEL 01.

Correo electrónico: musa_3103@hotmail.com

Milagros Huamán Zúñiga

Nació en el distrito de Comas, de Lima Metropolitana. Estudió Educación, con especialidad en Matemática en la Universidad San Martín de Porres, Lima. Actualmente es directora del CEBA “Carlos Wiese” de Comas. Lima, UGEL 04.

Correo electrónico: milita4515@gmail.com

Magda Cleofé Mosquera Ramírez

Nació en Lima. Estudió Educación con especialidad en Ciencias Biológicas en la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle, La Cantuta, Chosica, Lima. Actualmente es directora del CEBA “Jorge Chávez”, Surco, Lima, UGEL 07.

Correo electrónico: meducadora04@gmail.com

Faride Ortiz Mendívil

Nació en el distrito y provincia de Abancay, Apurímac. Estudió Educación con especialidad en Lengua y Literatura en el Instituto Superior Pedagógico Público “Nuestra Señora del Rosario” en Madre de Dios, donde vive desde los tres años de edad. Actualmente es directora del CEBA “Guillermo Billinghurst” en Puerto Maldonado, Madre de Dios. UGEL Tambopata.

Correo electrónico: farideom16@gmail.com

Emérita Inés Vásquez Cabanillas

Nació la provincia y departamento de Lima. Estudió Educación con especialidad en Comunicación en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Actualmente se desempeña como docente en el CEBA “Hipólito Unanue” en el Cercado de Lima, UGEL 03.

Correo electrónico: 28mericita@gmail.com

Mónica Rocío Bustamante Vergel

Nació en el distrito de Ancón, Lima Metropolitana. Estudió educación en el Instituto Pedagógico Nacional Monterrico. Actualmente es directora del CEBA PAEBA Comas en el distrito de Comas, Lima Metropolitana, UGEL 04.

Correo electrónico: monicarociob@gmail.com

Martha Jane Pérez Torvisco

Nació en el distrito de Poroto, provincia de Trujillo, departamento La Libertad; desde los tres meses de edad vive en Lima. Estudió Educación con especialidad en el área de Lengua y Literatura en el ISP José Antonio Encinas de Tumbes. Actualmente enseña en el ciclo avanzado en el CEBA PAEBA de Villa El Salvador, Lima. UGEL 01.

Correo electrónico: jane-209@hotmail.com

Idálide Margot Lliuya Ruíz

Nació en el distrito de Jesús María, en Lima Metropolitana. Estudió Educación con especialidad en Matemática y Física en la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle, La Cantuta, Chosica, Lima. Actualmente es docente de Matemática del ciclo avanzado en el CEBA 6069 “Pachacútec” de Villa El Salvador, Lima. UGEL 01.

Correo electrónico: margotlliuya_20@hotmail.com

Neria Hidalgo Matto

Nación en Barrios Altos, Cercado de Lima, Lima Metropolitana. Estudió Educación en la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle, La Cantuta, Chosica, Lima. Actualmente se desempeña como docente de Comunicación del ciclo avanzado, en el CEBA “Leoncio Prado” de Pamplona Alta, San Juan de Miraflores. UGEL 01.

Correo electrónico: neria_hidalgo@hotmail.com

Mari Isabel Terrones Carrasco

Nació en Bagua, Amazonas. Estudió Educación con especialidad en Lengua y Literatura en el Instituto Superior Pedagógico “Manuel Gonzales Prada” en Villa El Salvador, Lima. Actualmente enseña en el CEBA 6069 “Pachacútec” en el distrito Villa El Salvador, Lima, UGEL 01.

Correo electrónico: isabel21177@hotmail.com

Clara Jesús Ramírez Valderrama

Nació en la provincia de Canta, departamento de Lima. Estudió primaria y secundaria en Canta, sus estudios superiores en la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle, La Cantuta, Chosica, Lima. Se graduó como docente con la especialidad en Lengua y Literatura. Actualmente es directora del CEBA 2040 “República de Cuba”, en el distrito de Comas, Lima Metropolitana. UGEL 04.

Correo electrónico: clarysu1523@gmail.com

Mercedes Violeta Lázar Reyes

Nació en el Pueblo Joven “El Progreso”, distrito de Carabayllo, Lima. Estudió primaria en la I.E. 3057 de menores “El Progreso” y secundaria en la I.E. “José María Arguedas”, ambas en Carabayllo. Estudió Educación con especialidad en Lengua y Literatura en la Facultad de Educación de la Universidad Inca Garcilaso de la Vega. Actualmente enseña en ciclo avanzado del CEBA “Luis Braille” de Comas, Lima. UGEL 04.

Correo electrónico: Mercedeslazaroreyes@gmail.com

Lucila Gonzales Rodríguez

Nació en Picamarán, distrito Allauca, provincia de Yauyos, departamento de Lima. Estudió Educación en la Universidad Nacional Enrique Guzmán y Valle, La Cantuta, Chosica, Lima, con especialidad en Educación de adultos. Actual-

mente se desempeña como especialista en Educación Básica Alternativa y Técnico Productiva de la UGEL 04, Lima.

Correo electrónico: lucigonzar@gmail.com



tarea

Brot
für die Welt